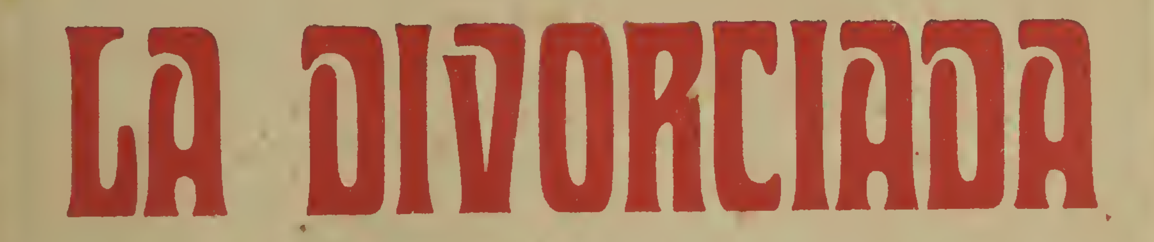


LA DIVORCIADA

(DIE GESCHIEDENE FRAU)

Versión española de la opereta en tres actos de V. LEÓN

MÚSICA DE

LEO FALL

Arreglo español y adaptación á la música;

DE

A. ROGER JUNOI y M. ROVIRA Y SERRA



BARCELONA
ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA
— 1910 —

LA DIVORCIADA

LA DIVORCIADA

(DIE GESCHIEDENE FRAU)

Versión española de la opereta en tres actos de V. LEÓN,

MÚSICA DE

LEO FALL

Traducción y adaptación á la música

de M. Rovira y Serra y A. Roger Junoi



BARCELONA
ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA
— 1910 —

Tipografía Valls y Borrás, Carmen, 20

PERSONAJES

Jana.
Gonda.
Marta.
Adelina.
Carlos Duglás.
El Presidente del Tribunal.
Pedro Smith.
Cornelio Scrop.
Guillermo.
El Abogado.
El perito Wogel.
El perito Wiesum.
Secretario del Tribunal.
Periodista 1.º
Periodista 2.º
Un Ugier.
Dos Magistrados.

Ugieres, criados, cocottes, sufragistas, oficiales, invitados, aldeanos, etc.

La acción en Inglaterra; época actual.

El acto primero, en una Sala del Tribunal de Londres.

El segundo acto, en casa de Carlos Duglás.

El tercero, en la plaza de una villa.

Derecha é izquierda las del actor.

Reparto	Intérpretes
Jana	*Srta. Cassola.*
Gonda	» *Menguez.*
Marta	» *Yerbes.*
Adelina	*Sra. Guillem.*
El Presidente del Tribunal.	*Sr. López.*
Carlos Duglas	» *Ortiz de Zárate.*
Cornelio Scrop.	» *Alaria.*
Don Pedro	» *Salvador.*
Wogel	» *Lorente.*
Webau	» *Viaña.*
Abogado	» *Pascual.*
Guillermo	» *Agudo.*
Periodista 1.º	» *Santamaría.*
Pregonero	» *id.*
Periodista 2.º	» *Narváez.*
Ugier	» *Costa.*
Secretario	» *González.*
Una Señorita	*Srta. Blanco.*
Otra Señorita	» *Martínez.*

Estrenada en el Teatro Granvía el día 16 de Abril de 1910

ACTO PRIMERO

Sala del Tribunal.

A la izquierda y en ancha tarima la mesa del Tribunal con tres sillones, cuyos respaldos están casi pegados á la pared: en el testero, el retrato al óleo del Rey Eduardo VII.

Pequeña puerta en último término de la izquierda, ó sea, á la derecha de la mesa del Tribunal.

A la derecha de la mesa del Tribunal, y por tanto, de cara al público y en la misma tarima, otra mesa pequeña con un sillón para el Abogado; enfrente de la mesa del Tribunal y fuera de la tarima, otra mesa y banco con respaldo para el Secretario.

Al foro, una puerta correspondiente al estrado del Tribunal.

Desde la terminación de esta puerta hasta primer término del proscenio y en línea recta, varios balustres á distancias iguales, de madera ó de metal dorado, que unen un pasamano de metal ó de grueso cordón encarnado de pasamanería, cuya especie de valla, separa el estrado del Tribunal del estrado del público; próxima á esta valla y dentro del estrado del Tribunal, una mesa con dos pupitres para los periodistas; detrás de la valla y en el estrado para el público, uno ó dos bancos; la demás parte del estrado, despejado.

A la derecha lateral, y por tanto, en el estrado para el público, una ó dos puertas que conducen al exterior.

ESCENA PRIMERA

El **Presidente del Tribunal**, sentado en el sillón del centro de los tres de la izquierda; á uno y á otro lado los dos **Magistrados**; el **Abogado** en el sillón de su mesa; el **Secretario**, en su banco; **Jana** sentada en un sillón de cara al público, próxima á la mesa del

Abogado, pero fuera de la tarima; dos **Ugieres** en la puerta del foro; el estrado para el público lleno de gente; **Coro** de ambos sexos y de todas edades y clases sociales; entre el público dos señoras viejas y ridículas, tres cocottes, dos jóvenes elegantes, etc.

Música (Núm. 1)

(**Recitado con música**)

Secret. (Siguiendo la lectura de las alegaciones de la acusación.) «Después de lo alegado en sus conclusiones, en nombre de Miss Jana Smith sostiene su acusación por adulterio contra su marido Carlos Duglás, solicitando del Tribunal que se sirva dictar sentencia dando lugar al divorcio.»

Presid. (A Jana) ¿Desea usted ampliar las alegaciones expuestas?

Jana. (Cantando) Añadiré no más
que él fué mi solo amor.

Presid. No es suficiente... Debe usted decir algo más.

Jana. No más, no más
que él fué mi solo amor.

Presid. En ese caso, procederemos al interrogatorio del acusado. (Al Ugier) Que pase Carlos Duglás.

Ugier. (Desapareciendo por el foro y dando la voz) ¡Carlos Duglás!.. (Movimiento y murmullos en el público; curiosidad creciente)

ESCENA II

Dichos; Carlos por el foro; viste traje de levita, sombrero de copa, guantes, etc. Inclínase ante el Tribunal y luego ante Jana, que le vuelve la espalda.

Presid. Carlos Duglás: ¿Se declara usted autor del delito de adulterio, por el cual le acusa su esposa, aquí presente?

Car. No; señor Presidente.

Presid. A pesar de su negativa; ¿Es cierto que el día

doce de Enero del corriente año, se hallaba usted en Niza con su esposa con la cual había usted decidido partir aquella misma noche para Calais?

Car. En efecto.

Presid. ¿Es cierto que había usted tomado para el rápido un cupé, ó sea un departamento con dos camas, y que en el billete correspondiente constaba su nombre y el de su esposa?

Car. Cierto.

Presid. No obstante reconocer usted la certeza de estos hechos; ¿es cierto que en lugar de emprender el viaje en el rápido con su esposa, lo realizó usted con la Srta. Gonda Van der Lóo? Conteste usted concretamente.

Car. Cierto.

Jana. ¿Se entera el Tribunal? Mi marido lo confiesa.

Car. Yo no confieso nada... (Rumores en el público: el Presidente agita la campanilla.)

Jana. Señor... mi esposo miente...

Dice que no confiesa...

Presid. Señora, el Tribunal cuidará de esclarecer los hechos en averiguación de la verdad. (A Carlos) Diga usted: ¿Porqué no realizó el viaje en compañía de su legítima esposa?

Car. Yo tenia necesariamente que regresar á Calais... Mi propósito, como es natural, era el de llevar conmigo á mi esposa. (Jana sonrie con ironía) Pero al anochecer se desencadenó una violenta tempestad de nieve, y de sobra comprenderá el Tribunal que yo no debí en manera alguna exponer á mi esposa á los rigores de un tiempo glacial; ante el insistente peligro de vernos bloqueados en medio del trayecto y sufrir las penalidades de un viaje en estas condiciones, propuse á mi esposa que permaneciese en Niza, á lo cual accedió sin oponer la menor resistencia.

Jana. Es natural.

Car. Por pura casualidad, me encontré en la estación de salida con la Srta. Gonda Van der Lóo.

Una Sra. del públ. Ya; por pura casualidad!.. (Comentarios en el público.)

Jana. Comprendo la pureza de ciertas casualidades!.. (El público rie.)

Presid. ¡Silencio!.. (Agita la campanilla. A Carlos) Y... diga... diga... la Srta. á la cual encontró usted por pura casualidad era joven?

Car. Joven.

Presid. Y bella?

Car. Bella!..

Jana. (Levantándose) Joven y bella!.. Eso le pareció á mi marido; observo al Tribunal que casi siempre ha tenido muy mal gusto.

Car. Por eso me casé contigo.

Jana. He dicho, casi siempre.

Abog. Consta en la causa que la Srta. Gonda Van der Lóo, es redactora de un periódico, que se titula «El amor libre» y es á la vez una propagandista ferviente de dicha teoría. Esto tiene grandísima importancia para la acusación. (Murmullos en el público)

Presid. El Tribunal lo tendrá en cuenta. (A Carlos) Y diga: Cómo estando el tren completamente ocupado, pudo usted conseguir tan facilmente un vagón-cama?

Car. Pues, muy sencillo; mi suegro es el Director General de la Compañía coches-camas, y...

Presid. De modo que, según usted, se debió á la influencia de su suegro...

Car. Precisamente: y... claro está; al ver que la Srta. Gonda se encontraba tan desconsolada porque no podía salir en el rápido, puse á su disposición mi billete.

Voces en el públ. Naturalmente!.. Muy bien!..

Period. 1.° Yo hubiera hecho lo mismo!..

Presid. ¡Silencio!.. Y el cupé tenía dos camas.

Abog. Con la venia del Tribunal; en que disposición se hallaban las camas? (Risas y murmullos en el público)

Car. Por si lo ignora el Letrado, no hay inconveniente en decir que las camas ferroviarias se hallan una enoima de otra.

Abog. Suplico al Señor Presidente que se sirva acordar la continuación del juicio á puerta cerrada, por razones de... moralidad. (Fuertes murmullos de protesta en el público.)

Presid. De conformidad con lo solicitado por la acusación, ¡despejen! (Mientras los Ugieres despejan la Sala, Carlos se acerca á Jana para hablarle; ella bruscamente le vuelve la espalda hablando con el Abogado; Carlos demostrando enojo, saluda á un amigo del público; el Ugier le conmina y él vuelve á su sitio.)

Música (Núm. 2)

Coro. (Desapareciendo) Que lástima! Que lástima!..
Tiránico rigor!..
Echar ahora al público
Viniendo lo mejor!..
Vamos! Vamos!
Oh!..

(Desaparecen por las puertas laterales de la derecha.)

ESCENA III

Dichos; menos el Coro.

Hablado

Presid. (A Carlcs) De modo que usted creyó oportuno ofrecer su cupé á la Srta. Gonda?

Música

Car. En mi opinión,
es primordial deber
en todo caballero, con las damas,
ser galante y muy cortés.
En mi opinión, es natural
siempre el proteger
noblemente al sexo débil...
ó sea ¡la mujer!
En mi opinión...

Presid. Ya basta!..

Car. En mi opinión...

Presid. Ya basta, ya basta!.. (Lo repite 6 veces.)

Car. Permite usted!
Cuando una dama quiere viajar
pero no tiene en qué,
el hombre protección
le ha de ofrecer.
Viendo la dama en cuestión
en el trance aquel,
puse á su disposición
mi cupé.
Pues en mi opinión...

Presid. Ya basta!..

Car. Permítame!..

Presid. Ya basta!..

Car. Hubiera sido indigna
grosería no atender
á la infeliz mujer.

Presid. Ya puede el público
de nuevo penetrar.

(Los Ugieres facilitan la entrada al público.)

ESCENA IV

Dichos; Coro, por las puertas laterales de la derecha.

Coro. (Entrando) ¡Que lástima!.. Que lástima!..
Sarcástico favor!...
Esto es burlar al público.
Pasó ya lo mejor!..
(El público se coloca siempre en distintos sitios.)

Hablado

Presid. Prosigamos: con que usted Carlos Duglás, cedió á la... nombrada Srta., su cupé. No es esto lo que acaba usted de declarar?

Car. Si señor: debiendo advertir que puse á su disposición las dos camas.

Público. (Murmurando) ¡Naturalmente!.. Claro!.. Pues no faltaba más!.. (Campanillazos de la Presidencia)

Presid. ¡Silencio!.. Entonces, usted..?

Car. Yo, señor Presidente, estaba dispuesto á pasar la noche en un sillón del vagón-restaurant.

Presid. Pero...

Car. Entré en el cupé para retirar algunos pequeños objetos de mi equipaje, y á la vez entró conmigo...

Abog. Señor Presidente: suplico de nuevo la continuación de la vista á puerta cerrada.

Car. (Muy rápido) No es necesario, señor Presidente: nada de lo que voy á decir afecta á la moral.

Presid. Veámoslo. (Murmullos en el público) ¡Silencio!..

Car. Mi compañera de viaje, se quitó el sombrero, el abrigo y los guantes, porque en el cupé hacía un calor irresistible.

Público. Naturalmente!,. Ya... ya!.. (Rumores.)

Presid. ¡Silencio, ó mando despejar. Y después... que..?

Car. Después... no he de ocultar al Tribunal el menor detalle de lo ocurrido.

Presid. De eso se trata.

Car. Eran las ocho de la noche; á esta hora nadie se acuesta todavía.

Presid. Ciertamente: es demasiado temprano. (Risas en el público) ¡Silencio!.. (A Carlos) Siga usted...

Car. Eran las ocho de la noche;

Presid. Ya nos hemos enterado.

Car. Por cumplir con un deber de galantería mandé que nos sirvieran una botella de champagne, como motivo para nuestra conversación.

Jana. Y á esto le llama conversación... (Murmullos en el público).

Presid. ¡Silencio!..

Car. Efectivamente; no hubo más que simple conversación. Al terminar, transcurrida apenas media hora...

Presid. Las ocho y media; siga usted.

Car. Me levanté y...

Presid. Luego, estaría usted sentado.

Jana. (Nerviosa) Sentado... sentado... (Murmullos en el público).

Car. No puedo en este momento precisarlo. Lo cierto es que me disponía á pasar al coche-restaurant y al intentar abrir la puerta del cupé... ¡todo inútil! la puerta no cedió; me fué imposible salir.

Abog. Porqué imposible?

Car. Lo ignoro. Apesar de mis esfuerzos no lo conseguí. La cerradura estaba echada á perder. No funcionaba!.. (Murmullos y risas en el público).

Presid. ¡Silencio!.. Si funcionó ú no funcionó, se demostrará en el curso del proceso. Lo cierto es que queda plenamente probado que usted pasó toda la noche en el cupé con una señora que no era su esposa.

Car. He de hacer constar solemnemente que la puerta no se abrió apesar de mi propósito. Se trata de un accidente casual, imprevisto.

Presid. Luego se verá. (Examinando sus apuntes). Oigamos lo que depone el *controleur del sliping-car*.
Car. El revisor de los vagons-lits?
Presid. (Leyendo) Cornelio Scrop.
Ugier. Cornelio Scrop!.. Pase.

ESCENA V

Dichos; Scrop por el foro. Viste uniforme de controleur de vagons lits; es elegante y distinguido; habla muy deprisa.

Presid. Se llama usted?
Scrop. Cornelio Scrop... para servir al Tribunal.
Presid. Su profesión?
Scrop. Doctor en filosofía y letras.
Público. Doctor? Doctor?
Presid. Cómo? Es usted Doctor?
Scrop. Si, señor presidente... premiado, no obstante mi modestia, en la Universidad de Oxford y actualmente ocupado profundamente en la terminación de una obra colosal que trata de *la influencia del tercer sexo en la travesía del Canal de la Mancha.*
Público. Ah!.. Oh!..
Scrop. Cuya obra habrá de servirme indudablemente de firme escalera por donde llegar á la meta de mis aspiraciones; aspiro legítimamente á una cátedra, excelentísima Sala.
Público. ¡Ah!.. ¡Oh!..
Presid. Tenga usted presente doctor, que en este momento no es usted más que un simple revisor de coches camas.
Scrop. Efectivamente, y al servicio de la Justicia.
Presid. Vamos á ver: exponga al Tribunal, cuanto sepa usted acerca del hecho ocurrido en la noche del 12 de Enero con motivo de...
Scrop. Con permiso del Tribunal, seré breve: la noche del día de autos se presentó en el rápido

Niza-Calais ese caballero (por Carlos) dando vivas muestras de excitación.

Presid. Ah! Con que estaba excitado?

Scrop. Si, señor; muy excitado; con permiso del Tribunal. (Murmullos en el público).

Presid. ¡Silencio! (A Scrop) Siga el testigo.

Scrop. Ese caballero me entregó un billete de primera clase, números 8 y 9 consignado á nombre de Mister Carlos Duglás y su esposa. Aquí está el billete. (Entregándoselo al Presidente).

Presid. (A Scrop) Siga.

Scrop. Recuerdo perfectamente que iba en compañía de una bella y elegante señorita, la cual á juzgar por lo consignado en el billete de referencia hube de creer sinceramente que era su legítima esposa.

Presid. Quedamos en que usted abrigó...

Scrop. Yo no abrigué á nadie señor, yo...

Presid. No interrumpa (Risas en el público).

Scrop. Perdone, señor Presidente.

Presid. Usted abrigó el íntimo convencimiento de que la señorita de autos y el procesado eran legítimos esposos. Es esto verdad?

Scrop. Indiscutiblemente. Si yo no lo hubiera creído de esta suerte, tenga el Tribunal por seguro que en cumplimiento de mi deber no les hubiese permitido permanecer solos en el cupé.

Presid. Asi lo entiende esta Presidencia. La escrupulosa moralidad de la Compañía de los vagones-camas, es á todas luces conocida. Puede continuar el testigo.

Scrop. Cuando me disponía á preparar las dos camas del cupé, ese caballero (por Carlos) me objetó que era suficiente la del número 8, es decir, la inferior.

Abog. ¡La inferior!.. (Murmullos en el público) Llamo la atención del Tribunal acerca del particular.

Presid. La Sala tendrá en cuenta la situación de la cama.

Car. Me parece, señor Presidente, que ese detalle en lugar de perjudicarme...

Presid. Cállese el procesado; guarde silencio el público; siga el testigo.

Scrop. Recuerdo perfectísimamente que ese caballero me ordenó que les sirviera una botella de champagne *Blicot;* era mi deber; la serví; luego, me retiré; era mi deber; luego, cerré la puerta del cupé...

Presid. Era su deber. Y... luego? (Los del público se imponen silencio unos á otros para enterarse mejor).

Scrop. Luego... Ahora sigue el punto oscuro de autos, señor Presidente.

Abog. Suplico á la Sala...

Presid. Como se pide: despejen!.. (Los Ugieres repiten lo de antes; cumpliendo la orden obligan al público á despejar el estrado; salen á regañadientes).

Música

Coro. Que lástima! Que lástima!..
Tiránico rigor...
Echar ahora al público
Viniendo lo mejor!..
Vamos!.. Vamos!..
Oh!!!!..

(Vanse por las puertas laterales de la derecha).

ESCENA VI

Dichos; menos el coro.

Hablado

Presid. (A Scrop) Pasemos al punto oscuro; cerrada la puerta, que oyó usted? que vió usted?

Scrop. Mi discreción me obligó á permanecer á relativa distancia.

Presid. Pues diga usted lo que sepa.

Scrop. Transcurrida apenas una hora, sonó el timbre correspondiente al cupé de autos. Acudí inmediatamente; era mi deber, y oí una voz interior que decía «abra usted... abra usted», intenté abrir, era mi deber, pero... inutilmente; la puerta no cedió.

Presid. Porqué?

Car. Pues, muy sencillo: porque no cedió.

Scrop. Ciertamente: los dos viajeros hubieron de permanecer forzosamente encerrados hasta Calais, donde un cerrajero consiguió lo que á mi no me fué posible.

Car. Ni á mí!..

Presid. Y al abrirse la puerta, no notó usted nada de particular en los dos viajeros que pernoctaron en el cupé?

Scrop. (Después de alguna vacilación maliciosa) Nada absolutamente.

Presid. Puede retirarse el testigo.

Scrop. (Saluda muy respetuoso y vase por el foro.) Con permiso del Tribunal.

Presid. ¡Audiencia pública!.. (Los Ugieres facilitan la entrada al público; éste penetra de nuevo por las puertas de la derecha con creciente curiosidad.)

ESCENA VII

Dichos; y Coro.

Música

Coro. ¡Que lástima!.. etc.
Sarcástico favor... etc.

Hablado

Abog. Excelentísima Sala: el desahogo con que pro-

cedió el acusado en todos sus actos, es muy significativo. No solo bebe champagne con una señora desconocida, faltando á su propia esposa, sino que ofende la Compañía de los coches-camas, deshonrando un cupé destinado exclusivamente al dulce reposo.

Car. (*Muy indignado*) Protesto!!.. Soy un marido modelo y un cumplido caballero; quiero y deseo probarlo. En la lista de mis testigos, se encuentran dos honrados sujetos que lo justificarán á satisfacción del Tribunal.

Presid. (*Viendo la lista.*) Son... Güillermo Kronwel y su mujer Marta?

Car. Si; señor Presidente; esos dignos ciudadanos se casaron el mismo día que nosotros y en el mismo templo. Además, desde el día de nuestro *matrimonio por amor*... viven en nuestra propia casa.

Presid. Que pasen Guillermo y su mujer. (*El Ugier introduce á Guillermo y Marta, tipos cómicos de aldeanos*).

ESCENA VIII

Dichos; Marta y Guillermo.

Música (Núm. 3)

Marta y Guillermo.

Un día los cuatro
rosada la tez...
al templo llegamos
en punto á las diez.
Allí celebramos
la santa unión
sintiendo profunda
satisfacción.
Tan grato momento
no puedo olvidar.

Radiantes de amor
al pié del altar...
Los cuatro unidos, Carlos, Jana,
mi {Martita / Guillermo} y yo...
por palomitas y pichones
todo el mundo nos tomó.
Al vernos tan mimosos sonreir,
las gentes envidiaban
nuestro lisonjero porvenir.

Car. Mi Diosa era Jana
mi hogar un vergel...

Jana. Feliz era entonces,
dichosa con él.

Carlos. Volver á aquel tiempo
es mi solo afán...

Jana. Las horas aquellas
no volverán.

Los cuatro. Oh!.. gratos momentos
de dicha y amor...
Recuerdo feliz...
me causa dolor.
No hay nada como el santo
matrimonio por amor.
Nada hay mejor.
¡Ay que dolor!..
Casarse por amor...
Es bienhechor...
Conmovedor!..

(Terminan llorando los cuatro, cómicamente y con exageración.—Después del cuarteto muchas señoras del público se enjugan las lágrimas con sendos pañuelos, los Ugieres lo mismo.—Guillermo y Marta se sientan en un banco que les indica un Ugier).

Hablado

Presid. Oigamos ahora á la testigo de mayor excepción... (Gran espectación en el público) Prevengo

al público que si sigue haciendo manifestaciones, mandaré despejar.

Period. 1.° La incógnita es la que importa despejar.

Period. 2.° (Burlándose) Bien por el chistecito. (Murmullos en el público.—El Presidente agita la campanilla.)

Presid. (Al Ugier) Que pase Gonda Van der Loó.

Ugier. (Desaparece un momento por la puerta del foro y dá la voz, á poco entra Gonda) Gonda Van der Lóo!..

ESCENA IX

Dichos; Gonda. (Admiración general. Al entrar Gonda, la orquesta ataca el motivo).

Público. ¡Que elegante!... ¡Que hermosa!...

Period. 1.° Vaya un palmito...

Presid. (Aparte á los Magistrados) Preciosísima!... Preciosísima!... (A Gonda, con dulzura) Señorita; Séame permitido, en cumplimiento de mi estricto deber, formular á usted la siguiente pregunta: ¿cual es su verdadero nombre?

Gonda. Gonda Van der Lóo.

Presid. (Aparte á los Magistrados) Gonda?.. Graciosísimo... Gonda... Suena... Suena admirablemente... Gonda... (Alto) Es usted soltera ó comparte quizá su existencia con algún afortunado mortal?

Gonda. Aborrezco los privilegios y distinciones. Soy partidaria de la igualdad... Mantengo este principio: amor libre en estado absolutamente libre. Hállense legal ó ilegalmente unidos el hombre y la mujer... no tiene importancia...

Presid. ¡Hola... hola!..

Los Mags. ¡Hola... hola... hola!..

Público. ¡Hola... hola... hola... hola!..

Presid. (Dando fuertes campanillazos) Son muchas olas...

Period. 1.° La mar!..

Period. 2.° Y sus arenas!..

Presid. Refiera usted, ninfa apostólica del amor libre, como y porqué ocupó un cupé desde Niza á Calais?

Period. 1.° (Aparte á su colega) El Presidente habla en verso.

Period. 2.° Y sin ripios...

Presid. ¿Que sabe usted acerca del *delicado* hecho de autos?

Gonda. Sencillamente; yo no tenía billete... él me lo ofreció y yo lo acepté.

Presid. Pero, en aquel billete constaba el nombre de un sujeto casado...

Gonda. Eso no tiene importancia... Lo importante para mi, era que me urgía salir aquella noche en el rápido y viajar en cupé. (Murmullos en el público; el Presidente impone silencio).

Presid. Siga... siga, y perdone las interrupciones.

Gonda. Pues... presten atención.

Música (Núm. 4)

(Canción del Cupé)

Gonda.

De día y de noche
quisiera viajar
haciendo mis viajes
en sliping-car.
Produce la marcha
tan suave rumor
que adoro los sueños
á todo vapor.
En tren ordinario
se viaja mal
pues entra en sus coches
la hez social.
Tonel de sardinas
es cada vagón

y un antro antihigiénico
de infección.

—

La noche aquella malhadada
me ví desesperada,
pues, lleno el tren, me hallé
dispuesta y sin cupé...
Sin par cupé...
Oh sliping car...
Me encanta en tí soñar...
Si al ir al tren me encuentro
sin cupé,
prefiero quedarme, á fé.
Sin par cupé,
oh sliping-car...
me encanta en tí soñar...
y con el señor
en cupé yo viajé
porqué el me brindó su cupé...

(Jana se levanta indignada y el Abogado la tranquiliza.)

II

Sin duda al Progreso
y al sliping-car
un himno de gloria
precisa entonar.
Pues, de las ventajas
supremas que ví,
son incomparables
las del vagon-lit.
En estos expresos
del tiempo actual
ganó hasta el precepto
de la moral.
Há un siglo en las Postas
el Dios del amor

en las *imperiales*
fué Emperador.

—

La noche aquella, etc.

Hablado

Presid. Apesar de la simpatía que inspira al Tribunal, no obstante la seriedad de su cargo, su belleza de usted y el gracejo, desenvoltura y corrección con que ha expuesto usted lo que acabamos de saborear, la inflexible ley, señorita Gonda, determina en el caso de autos la consumación de un hecho punible. El adulterio aparece palpable.

Car. (Con energía) Lo niego...

Presid. Silencio...

Gonda. También yo lo niego; no hubo nada de autos.

Car. Nada!!...

Jana. Se vé que trata de salvar á su cómplice!..

Abog. Señor Presidente: propongo que depongan inmediatamente los peritos.

Presid. (Al Ugier.) Que pasen los peritos.

ESCENA X

Dichos; Wogel y Wiesum. El primero joven, el segundo viejo; ambos, tipos de sabios ridículos.

Presid. Profesor Wogel: opina el perito si es ó no es posible que un hombre sediento pueda pasar la noche entera junto á... una botella de limpia y transparente cristal que contenga agua fresca y pura, sin beberla?

Wogel. Haciendo caso omiso de la forma simbólica de la pregunta expuesta, voy á contestar al fondo empleando sin embargo idéntica forma. La Humanidad, se divide en dos importantes

sexos; el varón-hombre propiamente dicho, y la hembra-mujer propiamente tal. Esto se halla demostrado desde los remotos tiempos de Adán y Eva. Puntualicemos: un Adán de nuestros días... el señor... (por Carlos) y una Eva coetánea... la Señorita... (por Gonda) viajan en cupé; y dando por probado, que ella le mostrase una hermosa manzana, el perito considera de todo punto imposible que el Adán, tragón por naturaleza, dejase de dar por lo menos un *mordisquito* á la manzana. He dicho!

Abog. Estamos de acuerdo. (Jana se levanta y agradecida dá un apretón de manos á Wogel.)

Presid. Que opina el perito Wiesum?

Wiesum. Todo lo contrario: (Murmullos en el público. El Presidente impone silencio.) La razón es obvía. La experiencia, la propia experiencia... me ha demostrado que yo puedo vivir... nó una noche, sino años y años, sin catar la manzana simbólica á la cual se ha remitido mi estimado colega... He dicho! (Carlos se levanta y dá un apretón de manos á Wiesum.)

Presid. (Levantándose dice con ceremonia.) En vista del *perfecto acuerdo* de los peritos *manzaneros* y de las demás pruebas practicadas, el Tribunal se retira para dictar sentencia. (El presidente y los Magistrados vanse por la puerta lateral izquierda; Jana, habla con el Abogado; los peritos, discuten; los periodistas, también; los Ugieres y el público se alejan comentando lo ocurrido.)

ESCENA XI

Dichos; menos los personajes indicados.

Música (Núm. 5)

(Final primero)

Car. Y que vá á ser Jana! de los dos..?

Jana. Conforme con la Ley decidirán.
Car. Los Jueces...
Jana. Qué?
Car. El divorcio han de fallar!
Jana. El divorcio!..
Marta. No, nó!..
Guiller. No, no...
Car. No espero fallo tal...
Jana. Inutil es el discutir,
de nada servirá.
Las leyes terminantes son...
Y nos separarán...
Saber podré lo que pasó,
que al fin la luz se hará.
Yo sin marido quedaré
y en plena libertad. (Bis.)

—

Marta y Guiller. Recuerden que fuímos
los cuatro al altar...
desista, por favor... (A Jana suplicando.)
Car. Rogais en vano.
Decidir no está en su mano.
Y según el Tribunal sentenciador.
Requiescat in pace
el matrimonio por amor! (Bis.)
(Carlos acompaña á Marta y á Guillermo hasta la puerta del foro, despidiéndoles; luego, se dirige á Jana y ésta le rechaza.)

ESCENA XII

Dichos; menos Marta y Guillermo.

Gonda. (A Jana) Observo, gran señora,
que amor no hay en usted;
y advierto en sus miradas
orgullo y altivez.
No lloran esos ojos;
más, franca debo ser,

y afirmo que su esposo
no llegó á serle infiiel.

Jana. Perdón, si dudo de su afirmación;
francamente le hablaré también.
Con sus ideas de amor tan libres...
hoy no me puede convencer.

Car. Jana, Jana, discreción,

Gonda. Señora, yo... fué por el bién
de todos, por la concordia...
Solo hablé.

Jana. Tan noble acción á fé la creo impropia,
porqué sé muy bien su moral cual es!

Gonda. Lo sabe usted?

Car. A ver!.. A ver!.. Cual?

Jana. Cual!

Gonda. Cual?

Jana. Si la inmoralidad
predica usted,
la veleidad
será su ley.
Suyo creerá
que es el cercado ajeno...

Car. Que dices, Jana!

Gonda. (A Carlos) No se altere usted!!.
Yo anhelo libertad!
Yo siento amor inmenso... á mi escuela fiel,
todo el Cosmos insondable
admiraré.

Jana. Ya se vendió!!.
Fatal mujer.

(Carlos trata de calmar á Gonda.

Gonda. No, no se inquiete más por mí
(A Jana) Robar no quise á usted el marido!
tan solo fué un *platónico alquiler*
Son las bodas
lo que el firme y noble amor arruina!
y hoy á grandes y pequeños,
sin piedad domina.
Matrimonio seductor

y fascinador...
Te declara malhechor...
Tumba de amor!

—

Los amores... (Bis.)
Son las brisas
que acarician á las flores.
Ligaduras
destruyen sus venturas!..
Quieren ante todo libertad!

Car. Al amor no le hacen bueno
solo los lugares!
y no basta bendecirlo
al pié de los altares.
Si con tálamo nupcial
no hay amor leal,
el amor qua es traidor
es un falso amor!..

—

Los amores... (Bis.)
etc.

Jana. No es verdad que el noble amor
la santa unión arruina..!
Pues el fruto que nos dá
nos trae la luz divina!..
Se vé la flor hermosa
brotar con esplendor...
Dan las bodas esta flor...
Obra del amor.

—

Los amores...

Gonda y Carlos. Los amores

Los tres. Son las brisas
que acarician á las flores!..
Ligaduras...

Jana. No matan sus venturas

Gonda y Carlos. Destruyen.

Quieren ante todo
Jana. Lealtad!..
Gonda y Carlos. Libertad.

(Recitado á orquesta)

ESCENA XIII

Dichos; por las puertas respectivas el Presidente, los Magistrados, los Periodistas, el Abogado, los Ugieres y el Público.

Ugier. (Anunciando.) El Tribunal!

Presid. (Leyendo la sentencia.) En nombre de Su Magestad Eduardo VII el Tribunal... vistos los arts. 772, 775 A., 776 C. del Código: Considerando: que el acusado Carlos Duglás es culpable de adulterio, declara nulo y disuelto su matrimonio con Jana Smith.

Car. Divorciado!

Jana. Divorciada!

Presid. (Leyendo.) En nombre de Su Magestad Eduardo VII, reconociendo que según el art. 776 C. la Srta. Gonda Van der Lóo cómplice del precitado delito de adulterio, el Tribunal la condena á 24 horas de reclusión ó en su defecto á cinco libras esterlinas de multa. (Toca la campanilla.) Despejen!!..

Gonda. No está mal!..

Presid. Decía usted, Srta. Gonda?

Gonda. (Cantando.) Que no está mal!

Presid. (Cantando.) Advierto á usted... (Hablado.) Que las cinco esterlinas, las abonaré yo!.. digo!.. ese caballero!.. (Por Carlos.)

Gonda. A ese precio, viajaría todos los días! (Los Ugieres despejan la Sala; vanse todos; el público y los Ugieres también.)

Jana. Coqueta!!

ESCENA XIV

Dichos; menos los expresados.

Presid. Mi deber ahora es intentar la reconciliación de los cónyuges.
Jana. La reconciliación es imposible.
Abog. Usted lo decidirá. (Saluda y vase por el foro.)

ESCENA XV

Jana, Gonda, Carlos y el Presidente.

Car. Jana, Jana, mi dulce amor
Vuelve, esposa mía, vuelve á mí.
No me guardes fiero rencor!..
Que no hice nada ni te ofendí!
Jana. Nada! .
Car. No dudes ni me hagas sufrir,
no destruyas mi porvenir!..
Jana!.. dame tu amor!..
Jana. No puedo, no, no!..
Suplicas en vano!..
Todo acabó!
He sido
la pública irrisión...
y al fin por tal mujer,
que inspira compasión!
Gonda. Ah! que oí!? (Exaltada.)
Oh! insulto vulgar!
—Decir que doy lástima!..
no puedo callar!
Presid. Más calma, por Dios.
Jana. Hablar debe usted!
Car. (Ap. á Gonda.) No puede ser...
Perdone á mi mujer..!
Gonda. Soy tan horrorosa
que os inspiro compasión?

Presid. Oh!, no!¡..
Gonda. No soy atrayente y bella?
No merezco amor?
Presid. Oh! si!..
Gonda. Dicen estos ojos
que capaz soy de traición?
Presid. Oh!, no!..
Gonda. Soy una mujer...
Jana. (Nerviosa.) Muy especial...
Gonda. Soy una mujer de gran corazón!
Jana. Mujer á quien debo
mi triste aflicción;
ladrona sagaz
de mi paz y mi amor.
Car. (Apasionado.) Jana! Jana! ya no puedo más!
Jana. Siendo Gonda tu amante...
buen viaje!!! y... Adiós!
Car. (Con ira.) Pues, lo quieres, diré la verdad;
confesaré que tienes razón;
que fué para tí fatal
el viaje en cupé; pues, fuí traidor!
que sin resistir
á la tentación
juré dedicar
á Gonda mi amor!
(Gonda indica al Presidente por señas que no es verdad).
Jana. (Demostrando indignación y con ademán desesperado) No quiero oir más!
(Vase rápidamente por el foro.)

ESCENA XVI

Gonda, Carlos y Presidente.

Car. Y todo es afición!! (Abatido.)
Gonda. (Acercándose á Carlos.) Y bien..?
Car. (Resignado.) Y bien..?
Unidos los dos!

Gonda. Pero has de aceptarme con mis libertades!

Car. Ya!.. *Libertad de acción.*

Presid. (Aparte.) Yo creo que terciaré...

(Gonda y Carlos vanse del brazo por el foro. El Presidente dice con tono solemne.)

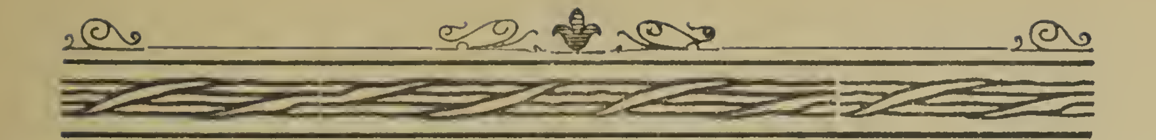
No hay nada como el santo
matrimonio por amor!!..

(Mientras Gonda y Carlos desaparecen, el Presidente toca la campanilla; entra rápido un Ugier, quien entrega al Presidente su sombrero de copa, gabán y bastón. La música en tanto comenta la escena muda con el motivo de Gonda, que el Presidente interrumpe á tiempo.)

Mummum!.. Oh! sublime!..
Sin par cupé!..
¡Oh sliping-car!
Allons!

(Mientras enciende un cigarrillo y poniéndose los guantes sigue con marcado gesto á Gonda y á Carlos, que han desaparicido por el foro. Telón rápido.)

Fin del acto primero



ACTO SEGUNDO

En casa de Carlos Duglás, tres meses después.

Salón espléndidamente decorado é iluminado.

Al fondo, ancha y hermosa galería practicable de cristales adornada con profusión de plantas y flores.

Una puerta á la derecha y otra á la izquierda.

Muebles elegantes y modernos: un piano á la derecha; diván; veladores; sillones, etc., etc.

Al levantarse el telón, la fiesta se halla en su apogeo.

Selecta, variada y numerosa concurrencia de invitados ocupan el fondo: entran y salen, bailan, etc.

ESCENA PRIMERA

Marta, Guillermo, Invitados, Coro general

Música (Núm. 6)

Coro.
Sir Roger, Sir Roger,
Hola, eh! Hola, eh! Hola, oh!
El bravo marino
ya el puerto abandonó.
Hoi-hó! Hoi-hó! Hoi-hó!

(**Recitado á orquesta**)

Guiller. Tambien nosotros debiéramos bailar. No te parece Marta?

Marta. Guillermo!..

Guiller. No es hoy la víspera del aniversario de nuestra boda?

Marta. Mañana cumple el año: no se me olvida: pero me dá tristeza el pensar que también cumple para la Señorita Jana y... figúrate cómo la vá á pasar sin su marido.

Guiller. En cambio, el señorito Carlos baila que dá gusto: no está poco contento que digamos.

Marta. Vámonos, que aquí llega. (Vanse por la lateral derecha. El coro alejándose, repite el motivo de «Sir Roger». Oyese el rumor del baile hacia el foro izquierda.)

ESCENA II

Carlos y **Gonda**, por el foro ízquierda.

Hablado

Car. Decididamente, excéntrica Gonda, te niegas á ser mi esposa?

Gonda. Pero... podré saber al fin á que obedece ese capricho?

Car. Mi situación desde el divorcio se hace muy dificil: estoy violento: los hombres me miran con cierto recelo... Las mujeres con marcada indiferencia; esto no puede seguir así, Gonda.

Gonda. (Sonriendo.) Qué grave conflicto!

Car. Cuya satisfactoria solución depende solo de tu voluntad: casémonos, Gonda.

Gonda. No es poca pretensión la tuya! Yo no debo renunciar á mis ideas!

Car. Advierte que el nuestro seria un matrimonio *sui generis:* me limitaría á ser un marido decorativo: realizariamos simplemente un contrato sin amor: ya sabes que yo no puedo amar en el mundo á otra mujer que á Jana.

Gonda. Me gusta tu sinceridad: eres exageradamente egoista.

Car. Precisamente demuestro con mi sinceridad que no siento egoísmo alguno.

Música (Núm. 7)

Car.
No, mi Gonda hechicera,
no busco el dulce amor en tí.
Yo ni fiel sumisión
ni fé ni lealtad te he de exigir.
Tú tendrás libertad,
serás vaga sombra para mí...
Yo renuncio á tu amor!
Los dos así
pactemos nuestra boda
y seré feliz.
¡Gonda hermosa, no me nieges
el favor que es para mí
un medio de endulzar
mi porvenir,
y acallar las ironías
de esa burla tan sutil
que cunde en el gran mundo
contra mí!

Gonda.
Mi amor y fé, mi lealtad más fiel
podría yo poner en tí.
Brillar cual rayo de sol
dorando tu negro porvenir.
Hoy con gracia y candor,
me brindas un santo hogar, gentil,
renunciando á mi amor y en pro de tu plan
pretendes mi mano, y no puedo tal pacto admitir.
Carlos, Carlos, aunque veo
que el favor es baladí,
no puedo yo endulzar
tu porvenir.

A duo

Gonda. Del tirano matrimonio
enemiga siempre fuí,
sincera te confieso
mi sentir.
Car. Sálvame de la ironía,
de esa burla tan sutil
que cunde en el gran mundo
contra mí!
Yo te ruego...
Gonda. Es en vano!
Car. Ven, atiende.
Gonda. No, yo soy así!
Car. Ten piedad y ve mi situación...
Gonda. Ya, ya!.. Pero...
Car. (Hablado.) Porqué te obstinas en no librarme de este naufragio?
Ten compasión de mí!
Gonda!.. (Suplicante.)
Gonda. (Sonriente.) Sabes más
que el inmortal Merlín!
Car. Te burlas de mí!
(Vanse por la lateral izquierda.)

ESCENA III

Scrop por el foro derecha, con dirección al foro izquierda: Guillermo viene detrás para privarle que pase al salón de baile: luego, Carlos por donde se fué.

Hablado

Guiller. Repito que el señorito Carlos no está visible.

Scrop. Es indispensable que yo hable con el. (Viendo á Carlos que vuelve por el fondo.) Ah! La suerte me favorece! Señor Duglás?.. (Vase Guillermo por donde entró.)

Car. Usted por aqui... Doctor Scrop?

Scrop. Suplico á usted me perdone. Ya sé que no es momento más á propósito para... pero, las circunstancias...

Car. Qué ocurre?

Scrop. Pásmese usted! Me han dejado cesante!

Car. Ah! Comprendo! (Disponiéndose á sacar la cartera para darle un billete.)

Scrop. (Con dignidad) Rechazo su ofrecimiento con dignidad.

Car. Yo creí...

Scrop. Puedo felizmente vivir con relativa holgura con lo que me producen las lecciones de griego y hebreo...

Car. En ese caso, usted dirá...

Scrop. Recordará usted que mi única aspiración consiste en conseguir una cátedra.

Car. Efectivamente.

Scrop. Pues, bien: con arreglo á las disposiciones vigentes, necesito acreditar al efecto, entre otros extremos, que mi conducta es intachable.

Car. ¡Quién lo duda?

Scrop. La Compañía de coches-camas podría certificar acerca de ese extremo...

Car. (Deseando librarse de Scrop.) Ya lo creo!

Scrop. Pero, como en mi hoja de servicios aparece un borrón...

Car. Con rasparlo...

Scrop. Precisamente! á esto vengo: en sus manos de usted está el raspador, señor Duglás.

Car. No comprendo...

Scrop. Me explicaré: acudirán á usted para enterarse del resultado del memorable asunto del cupé, y si no consta solucionado satisfactoriamente, el borrón subsistirá: por lo contrario, si usted legaliza su situación con la señorita del cupé... la señorita recobrará su honor, usted el suyo, la Compañía de coches-camas el

suyo, y en cuanto al mio, desaparecerá el borrón de mi hoja de servicios.

Car. Por mi parte, no hay inconveniente.

Scrop. Oh, gracias, gracias, señor Duglás!

Car. Pero, es el caso...

Scrop. Qué?

Car. Que la... señorita del cupé no está dispuesta á casarse

Scrop. No importa: tengo yo mi plan: ella accederá.

Car. Magnífico! Luego me lo expondrá usted: mientras, puede usted pasar al *buffet* para que le sirvan algo con que reponer sus fuerzas.

Scrop. Oh! Cuanta amabilidad! Dedicaré á usted mi obra colosal sobre *la influencia del tercer sexo en la travesía del Canal de la Mancha!* (A invitación de Carlos, desaparecen ambos por la puerta lateral derecha.)

ESCENA IV

El Presidente y **Gonda**, que vienen conversando por el foro izquierda; Gonda se burla de los piropos que le echa el Presidente.

Presid. (Muy apasionado.) Gonda!.. Gonda!

Gonda. Pero... señor Presidente! Es posible?.. Pretender usted que yo sea su esposa!? Olvida usted mis ideas acerca del amor libre?

Presid. Precisamente me propongo arrancarlas de raiz uniéndome á usted!.. preciosísima Gonda!..

Gonda. Prevengo á usted...

Presid. Me resigno á todo.

Gonda. Que una de mis excentricidades consiste en que yo no puedo amar más que á un hombre pretendido por otra mujer. Se entera usted? *Pretendido por otra mujer!..* Ja!.. ja!.. ja!.. (Vase riendo y rapidamente por la puerta lateral izquierda.)

Recitado á orquesta (Núm. 7)

Presid. (Quédase absorto: sigue con la mirada á Gonda y

repite luego en el mismo tono lo dicho por Gonda.) «Yo no puedo amar más que á un hombre pretendido por otra mujer!»... (Pausa.) Esto ha dicho. Sospecho que Carlos será su elegido. (Otra pausa: dice súbitamente.) Oh! Se me ocurre una idea! Luminosa idea! (Queda pensativo hacia la izquierda primer término. El Coro canta dentro hacia el foro izquierda el motivo de «Sir Roger.»)

ESCENA V

El Presidente; Carlos por la lateral derecha; Marta por el foro izquierda

Marta. (Entra en escena precipitadamente y muy regocijada.) Señorito Carlos!.. Señorito Carlos!..

Car. Qué ocurre?

Marta. Pues... que la señorita... la señorita...

Car. Pero, cuál?

Marta. La señorita Jana!

Car. (Con alegria.) ¿Jana?

Marta. Acaba de llegar en este momento.

Presid. (Aparte.) Ella aquí?

Car. Anda, anda, Marta... dila que pase... que pase!..

Marta. En el acto! (Vase precipitadamente por el foro derecha.)

Presid. Pues, señor, lo que sea sonará: obraré con discreción. (Ap.) (Vase el Presidente por la lateral izquierda: Carlos no se ha apercibido: se pasea muy agitado y nervioso: entra Jana sonriente en elegantísimo traje y holgado abrigo de otoño.)

ESCENA VI

Carlos, Jana y Marta por el foro derecha

Jana. Buenas noches, Carlos.

Car. Jana!.. (Emocionado.)

Jana. (Con ingenuidad) Me permitirás que permanezca esta noche en tu casa?

Car. Para siempre, Jana, para siempre!..

Jana. Solo esta noche.

Car. Que sea eterna!

Jana. (Sonriendo con tristeza.) No. (A una indicación, Marta le quita el abrigo.) Déjalo en nuestra *antigua* habitación, Marta.

Marta. Bien está, señorita. (Vase por la puerta lateral derecha; Jana se atusa el pelo ante uno de los espejos; luego, se dirige al piano; Carlos la sigue á distancia en todos sus movimientos. Larga pausa.)

Car. (Acercándose á Jana.) Qué hermosa estás!.. Qué elegante!..

Jana. (Con indiferencia.) Supe que dabas esta noche una fiesta... ignoro con qué motivo.

Car. Por distraerme; por ver si consigo desterrar ese *spleen* que me molesta: además, deseaba juzgar de la aotitud de nuestros *buenos amigos*.

Jana. Me parece recordar que hoy es la víspera del aniversario de nuestra boda...

Car. Ciertamente.

Jana. Por eso, es muy posible que papá venga esta noche á visitarnos.

Car. Vendrá tu padre?

Jana. No lo dudo. ¡Si supiera que estamos divorciados!..

Car. Lo ignora todavía?

Jana. Estuvo algo delicado estos últimos meses... y luego ha pasado una temporada de viaje para reponerse.

Car. Pero, cómo es posible que ignore nuestro divorcio cuando todos los periódicos se han ocupado de él?

Jana. Papá apenas lee periódicos!..

Car. En ese caso...

Jana. Qué?

Car. Todo puede arreglarse.

Jana. A eso he venido: es preciso ocultarle la

verdad para evitarle el disgusto que necesariamente le causaria nuestra separación: por esta noche seré *aparentemente* tu mujer.

Car. (Con pasión.) Y lo serás siempre, Jana! En mi corazón no cabe otra imágen que la tuya!

Jana. (Con ironía: sonriendo.) Qué tontería!..

Car. Te juro..!

Jana. Es completamente inútil que pretendas justificarte. La molestia solamente queda reducida á pasar una noche en tu casa. Contando con tu consentimiento, ya he dicho á Marta que disponga para papá la habitación de costumbre.

Car. Según eso..?

Jana. Qué?

Car. Tú también dormirás aquí esta noche?

Jana. Si tú no te opones...

Car. (Regocijado.) Al contrario, Jana! Mi satisfacción es inmensa!

Jana. Supongo que nuestra habitación...

Car. Permanece intacta. Ya ves si he respetado tu recuerdo!

Jana. Pues en ella pasaremos ambos la noche para ocultar la incógnita á papá.

Car. (Cada véz más apasionado.) Jana!.. Jana mía!..

Jana. Tú recostado en una butaca; yo, en otra, al extremo opuesto de la habitación.

Car. Imposible!..

Jana. No es imposible: recuerda lo que afirmó ante el Tribunal el respetable perito, á quien, agradecido por su opinión, estrechastes tú su mano.

Car. Nada tiene que ver!

Jana. Aquel sabio venerable representaba la ciencia!..

Car. Tambien la representaba el otro perito: y... sin embargo opinó lo contrario.

Jana. Era un joven inexperto: la opinión de los hombres serios es la que se impone.

Car. No me convences.

Jana. No discutamos: á pesar de que se disguste papá, desisto de mi propósito. (Medio mutis.)

Car. (Suplicando.) Jana!..

Música (Núm. 8)

Jana. Al fin... adios!

Car. Te vas? Porqué?
Desventurada
separación cruel!
Una aventura de carnaval
que es muy del caso, te contaré.

Jana. Una aventura?..

Car. De carnaval!
Curiosa es!
El lugar de la acción
en pleno *bal masqué!*
Un dominó, derroche de elegancia,
despierta en el salón gran interés...
Aquel disfraz de corte femenino
encanta por su rara esplendidez.
A un caballero
el dominó dirígese.
Le dice en falsete:
«Perdone usted.»
«Será verdad que se halla divorciado?»
«Si que lo estoy» contesta él.
Mi gran placer será bailar el vals
los dos. Otórgueme tal merced!
(Se acerca á Jana y pregunta con marcada intención.)
Me permites que te explique
con la acción el paso aquel?
(Carlos se dispone á bailar con Jana.)

Jana. Pero... Cärlos!.. Vaya!..

Car. (Bailando ceremoniosamente.)
«Como mi esposa sabes bailar...
tienes como ella blanca la tez...

como sus ojos los tuyos son...
ries y miras cual mi mujer!
Como mi esposa
subyugas mi ser...
y siendo de ella
la imágen fiel,
amar sabrás
cual mi mujer.

Jana. (Hablado.) Me permites que yo siga cantando la aventura?

Car. (Hablado.) Si conoces el desenlace...

Jana. (Cantando.)

Por fin los dos, cansados ya del baile,
hablaron de inconstancias y de amor.
Champagne frappé bebieron y á la dama
insólito mareo acometió.
El con àmor atrajo y con halagos
á la mascarita... y así se expresó:
«Del antifaz debieras despojarte,
perque tu rostro podría contemplar mejor...»
Más, ruego tal sin atender,
la dama el incógnito conservó.
—Me permites que bailando
diga lo que contestó?

Car. (Hablado.) Con mucho gusto! (Bailando.)

Jana. Como mi esposo sabes bailar...
como él trigueña tienes la tez...
como sus ojos los tuyos son,
ries y miras lo mismo que él!
Como mi esposo
subyugas mi ser
siendo su imágen;
como él tambien
sabrás amar
á tu mujer.

Car. Y después... el fin del cuento..?

Jana. El final... es de prever.

Car. Ella quítase la máscara...

Jana. Y alelado queda él.

Car. Alelado?
Jana. Viendo en ella...
Car. Viendo en ella...
Jana. (Soltando una carcajada.) A su mujer. Se sienta.)
Car. Luego se abrazaron,..
Jana. No señor!
Car. Pues, parece natural
y el final tal debe ser.
Jana. Pues, amigo, no fué asi.
Car. Jana!..
Jana. Ella dijo:
«Fuiste infiel!..
Con amor... amor se paga!
Y se fué! (Medio mutis.)
Car, (Impidiéndolo.) No, por Dios!
Jana. Bien! Al baile podré acceder...
(Bailan.)
Car. Como tu esposo...
Jana. Cual tu mujer...
Car. Bien: pero, y luego...
(Le habla al oido.)
Jana. No puede ser!
(Sonriendo con malicia.)

(Jana y Carlos vanse por la lateral izquierda. Sale Scrop por la puerta lateral derecha, con una copa de *champagne*. Marta por el foro derecha con una bandeja de mantecados.)

ESCENA VII

Scrop por la lateral derecha; Marta por el foro derecha.

Scrop. Soy feliz! La cena... exquisita! El *champagne*... exquisito! (Fijándose de pronto en Marta, que se dirige á la puerta lateral izquierda, exclama por Marta.) Exquisita!.. Exquisita!
Marta. Me llamo Marta.
Scrop. Oh!.. Marta!.. Marta bella!..
Marta. (Con malicia.) Es piropo?

Scrop. Es amor!.. pasión... fuego!

Marta. Quiere usted un helado?

Scrop. Quiero... que me quieras!

Marta. (Molestada: desaparece por la puerta lateral izquierda.) Cuernos!

Scrop. Qué vulgaridad!.. Al fin doncella!

ESCENA VIII

Scrop, Carlos por el foro izquierda.

Car. Ilustre Doctor! Ha conseguido usted desarrollar su plan?

Scrop. Por completo! Indefectiblemente se casará usted con la señorita Gonda Van der Lóo: el honor, en su lugar: y yo, en mi lugar: próximo á mi cátedra.

Car. Qué lástima!.. Sepa usted que por mi parte he desistido. Gonda no me resulta!

Scrop. Oh!.. ¡Es posible?..

Car. No me inspira ilusión.

Scrop. Pero, si hace un momento...

Car. Después de ese momento, ha dejado de inspirármela.

Scrop. Es inconcebible! Usted no repara...

Car. En que no es usted capaz de *concebir* la sublimidad de un ideal.

Scrop. Precisamente: después del último coloquio en el cupé, la *sublimidad* es *inconcebible.*

Car. Piense usted otro medio conque raspar el borrón de su hoja de servicios, y cuente usted conmigo.

Scrop. (Disimulando con dificultad su disgusto.) Lo pensaré. (Saluda y vase por la puerta lateral derecha.)

Car. (Por Scrop.) Qué imbécil! (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA IX

Jana y El Presidente por la lateral izquierda.

Presid. No lo dude usted: la condena fué injusta: aquella sentencia no debió jamás dictarse. Se cometió un grave error judicial!.. Conste á usted solemnemence que yo di mi voto en contra!

Jana. Es cierto?

Presid. Se consignó en acta reservada: y sin embargo, el fallo pesa sobre mi conciencia: tal fué la enormidad cometida por el tribunal!..

Jana. Pues... según usted..?

Presid. En el caso de su marido y de la señorita Gonda no hubo más que la cerradura (echada á perder: fué simplemente un hecho fortuito.

Jana. No hay que olvidar que la cedió el eupé. que que la obsequió con *champagne*, que...

Presid. Estos antecedentes no son ni siquiera determinantes de indicios de punibilidad: por el contrario, justifican plenamente que su marido de usted es un perfecto caballero: atento, cortés...

Jana. Sí... sí... eso es verdad...

Presid. Y lo sensible del caso es que su marido para acallar malidicencias está decidido á reparar una falta que no cometió.

Jana. Qué está usted diciendo?..

Presid. Como lo oye usted: Carlos Duglás será en breve el esposo de Gonda Van der Lóo.

Jana. (Muy nerviosa.) Esto no será: no puede ser!

Presid. Quién lo impide?

Jana. La propia dignidad de Carlos: esa... señorita del cupé no es posible que sea la esposa de mi marido.

Presid. Del que fué su marido, dirá usted mejor: la Ley no distingue.

Jana. Pero, el alma si. Debe impedirse á todo trance que se lleve á efecto ese matrimonio.

Presid. Aunque lo veo muy dificil, se me ocurre una idea para conseguirlo.

Jana. Cuál?

Presid. Está usted dispuesta à todo?

Jana. Absolutamente á todo, mientras que con ello consiga evitar esa unión.

Presid. Pues...

Jana. Disponga usted.

Presid. Imagínese que yo la requiero á usted de amores...

Jana. Convenido.

Presid. Y que usted me corresponde apasionadamente.

Jana. Me lo imagino.

Presid. No es lo suficiente.

Jana. (Sonriendo.) Cómo?.. Acaso pretende usted..?

Presid. Es indispensable para conseguir su propósito, que usted exteriorice esa supuesta pasión con determinados detalles para que se enteren unos y otros.

Jana. (Riendo.) Señor Presidente!.. perdone usted: pero eso me será un poco violento!..

Presid. Ya sé, ya sé, que la propongo á usted un sacrificio!

Jana. Sacrificio ninguno: en todo caso sería para mi una diversión.

Presid. Bueno: no importa: nos divertiremos. Está usted conforme?

Jana. Contando con que usted no se molestará...

Presid. De ningún modo.

Jana. En este caso, quedo á su disposición. (Ofreciéndole la mano al Presidente, que éste besa altamente complacido.)

Presid. Y yo á la de usted profundamente reconocido. (Saluda y vase por el foro izquierda.)

ESCENA X

Jana: luego, **Gonda** por la lateral izquierda; después, **Carlos** por el foro: por último, **Scróp** por la lateral derecha.

Jana. (Se dirige pausadamente hacia el piano que está á la derecha: hojea los papeles de música y exclama luego con pesar.) Tres meses!.. Tres siglos!.. Cuánto tiempo enmudecido!.. Cuánto tiempo sin oir tus melódicos acentos! Eres alma de mis encantos de alegría! Y mi música... música favorita... *Chopin*, *Schumann*... (Dando un grito de alegría.) Ah! *La Viuda Alegre:* Mi simpática *Viuda!* (Siéntase al piano y ejecuta el famoso Vals de esta obra: mientras, dice con emoción;) Y Carlos junto á mi, hablándome balbuciente, apasionado... su aliento y mi aliento confundidos... besos de ardoroso amor!.. Hálagos de locuras infinitas!..

Gonda. (Que ha entrado poco antes por la puerta de la izquierda, llega en este momento junto á Jana, sin que ésta se aperciba.) Hermosísimo! encantador!..

Jana. (Levantándose bruscamente) Ah!.. Usted?..

Gonda. Me acerqué solo para saludarla.

Jana. Puede usted evitarse ese molestia.

Gonda. (Reponiéndose, sonriendo.) Con mucho gusto. (Vase por el foro izquierda.)

Car. (Al salir se cruza con Gonda; intenta hablarla; Gonda no le hace caso y desaparece.) Señorita... (Bajando al proscenio pregunta á Jana.) Os incomodásteis?

Jana. (Con indiferencia; ojeando papeles de música.) No lo merece.

Car. Lo siento.

Jana. (Con ironía.) De veras?

Scrop. (Con la servilleta al cuello; sin fijarse en Jana.) Señor Duglás...

Car. (Incomodado.) Déjeme usted!

Scrop. Solo para decirle que ya he dado con la nueva solución.

Car. Luego hablaremos... luego... (Empujándole hacia la puerta de la derecha.)

Scrop. Es que...

Car. No puedo escuchar á usted. (Scrop desaparece sin darse cuenta de la actitud de Carlos; éste se aproxima á Jana.)

Los invitados desean que Gonda cante la canción de «Sir Roger»

Jana. Yo la cantaré; sí; y mejor, mucho mejor que esa mujer sin fè y sin alma, que solo os habla á los sentidos.

Car. No lo dudo.

Jana. Yo misma iré á decírselo á tus amigos. (Vase muy nerviosa y precipitadamente por el foro izquierda. Carlos quédase contemplándola, complacido; á poco, aparece Scrop por la puerta lateral derecha.

ESCENA XI

Carlos. Scrop por la lateral derecha: viene fumando un legitimo veguero; á poco, Guillermo por el foro derecha; por último, Gonda por el foro izquierda.

Scrop. Dá usted su permiso, señor Duglás?

Car. (Muy nervioso.) ¡Otra vez?..

Scrop. Oh!.. Estoy segurísimo del éxito! Fíjese usted. (Guillermo entra precipitadamente. Scrop no consigue soltar su discursito.)

Guiller. Señorito! Acaba de llegar Don Pedro Smith.

Car. Mi suegro!

Scrop. (Muy azorado.) El... su... oh!..

Guiller. Qué digo?

Car. Soy con él al momento; pasa recado á la señorita. (Vase Guillermo precipitadamente por el foro izquierda.)

Scrop. Feliz casualidad!.. Su señor papá político es precisamente..?

Car. (Muy nervioso.) Qué?..

Scrop. El Director general de la Compañía de coches-camas?

Car. Qué inocente es usted! (Vase precipitadamente por el foro derecha.)

Scrop. ¡Yo inocente?.. Yo!.. Lo veremos, señor Duglás, lo veremos!.. (Se quita la servilleta y se compone el traje; va á aparecer á Gonda y dice con marcada intención.) Ah!.. La señorita Gonda! Exploremos, exploremos!..

Gonda. Esto es insoportable! Todo el mundo haciéndome la corte.

Scrop. (Dirigiéndose á Gonda muy atento.) Señorita...

Gonda. Quién es?..

Scrop. No me recuerda usted?..

Gonda. En este momento... no...

Scrop. Cornelio Scrop, ex-revisor de los coches-camas.

Gonda. (Riendo.) Ah!.. Ya!

Scrop. He sabido con inmensísima satisfacción...

Gonda. Qué ha sabido usted?

Scrop. Que por fin ha decidido usted casarse con el señor Duglás.

Gonda. Ah!.. Ya!

Scrop. Nada de fingimientos. Respóndame usted con completa confianza; puede usted hablarme como si yo fuera... por ejemplo, su propia mamá.

Gonda. Ay, qué gracia!..

Scrop. En su resolución de usted va envuelta mi cátedra!!.. Es cierto que se ha decidido usted?

Gonda. (Fingiendo recelo.) Carlos no me disgusta del todo; accederé aunque solo sea para humillar á esa vanidosa Jana.

Scrop. (Entusiasmado.) Magnífico!.. Magnífico!.. Es usted una mujer ideal!..

Gonda. Carlos Duglás será mi marido!

Scrop. Dá usted su palabra de honor?

Gonda. (Con coquetería y haciendo mutis por la lateral izquierda siguiendo la conversación con Scrop.) Eso se dá fácilmente! Ja... ja... ja!..

ESCENA XII

Jana, Carlos, Pedro Smith por el foro derecha.

Pedro. No era posible que yo dejase de venir á veros esta noche.

Jana. Papá!..

Car. Es usted muy bueno con nosotros.

Pedro. (Con marcada intención.) Pero vosotros no lo sois conmigo.

Jana. Por qué?

Car. De qué nos acusa usted?

Pedro. Todavía no acertáis?

Jana. No se me ocurre...

Car. Ciertamente no...

Pedro. Qué inocentes! Pues que vengo á reclamaros mi sucesión. ,Está esto claro?

Jana. (Con indiferencia.) Algo difícil me parece.

Car. (Id.) Poco menos que imposible.

Pedro. Cómo es eso? A vuestros años..? ¡Rebosantes de juventud y de vida!?

Car. (Por desviar la conversación) Y... díganos. Cómo está usted en su importante salud?

Pedro. Pues, muy bien: el viaje me ha probado divinamente: me siento rejuvenecido. Esto me han dicho en el hotel.

Car. Pero... ha tomado usted habitación en el hotel?

Pedro. En esta ocasión me he propuesto evitaros toda molestia.

Car. Sin embargo, esta noche dormirá usted en casa.

Jana. (A Carlos: con intención) No insistas: déjalo que haga su gusto.

Car. No puedo consentirlo: tiene usted su habitación dispuesta.

Pedro. Imposible!.. No tengo momento que perder: no, no: son muchos mis asuntos y muy urgentes: hace tres meses que no me ocupo de negocios: precisamente, este noche he de celebrar una junta con un Consejero.

Car. Me contraría ustud: la verdad.

Jana. Y dale! Cómo va ha prescindir papá de la junta?

Car. Y dale! Cómo vamos á prescindir nosotros de su agradable compañía?

Pedro. (Con marcada intención) Sospecho que no estais siempre de acuerdo.

Jana. (Indiferente.) Aciertas, papá.

Car. Acierta usted.

Pedro. (Escudriñándo.) Pasó ya la luna de miel?

Jana. La luna sigue.

Car. Si: pero la miel... anda algo escasa.

Pedro. Ay, ay, ay, ay!..

Jana. Te sorprende!?

Car. Le sorprende á usted?

Pedro. Noto en vosotros cierto... *embarazo*... es decir... *embarazo*, no! Cierto... cómo diré yo?.. cierto propósito de ocultar algo que tal vez pueda desagradarme. Acierto?

Jana. (Con malicia.) No aciertas.

Car. (Id.) No acierta usted.

Música (Núm. 9)

Pedro. Hijos, sepamos lo que sucedió
yo... no puedo atinar...
Hijos, quisiera saber la razón
de... vuestro estado anormal.

Car. Nada nos pasa!

Jana. No, nada, nada!

Pedro. Vaya!..

Car. Jan. (Uno á otro.) Verdad?

Pedro. No sé... no sé qué decir:
más noto en vosotros algo especial.

Jana. No hemos de estar todo el día abrazados!
Car. Besándonos siempre, no es lógico estar.
Jana. Necesitan reposo tambien las caricias.
Pedro. Nunca de joven pensé cosa igual!
Car. Son aprensiones...
Jana. De fijo lo son!
Pedro. Pues y si, sospecho que no seré abuelo jamás.
Car. Conviene que conste que no es por mi!
Jana. Si no fueses abuelo... por él será!
Car. No, señora: por tí!
Jana. Es tuya la culpa!.. Ah!..
(Cambia de actitud á una indicación de Carlos, fíngense mimosos.)
Car. Vida!..
Jana. Mi cielo!
Car. Camelia!
Jana. Rosal!
Pedro. Bravo! Ese es el amor conyugal!
Car. Angel!
Jana. Querube!
Car. Zafiro!
Jana. Coral!
Pedro. Bravo! Siempre así!
debierais estar!
Car. Rica!
Jana. Rico!
Car. Zagalica!
Jana. Pastorcico!
Car. Gata!
Jana. Gato!
Car. Bella!
Jana. Guapo!
Car. (Apasionado.) Esposa angelical!
Jana. Marido fiel!..
Los tres. Modelo
de amor conyugal!

(Muy románticos y arrullándose.)

La noche callada
su manto ya tendió...
Las flores su aroma prodigan
embriagador!
Van raudas las horas,
risueño torna el sol,
y un beso candente recibe el capullo
que en la alborada brotó!

Car. Serás, mi bien, la rosa encantadora...
Jana. Que ha de prestarte su aroma embriagador.
Car. De tí vendrá, cual del rosal...
Jana. La más linda flor!
Pedro. Oh, cuánto amor!
Car. Jan. Flor de mi amor!

—

Pedro. Hijos, modelo de cónyuges sois.
yo... disfruto en verdad
Hijos, al ver vuestro idilio de amor,
siento así... como anhelo de amar!
Jana. Carlos del alma!
Car. Jana ideal!
Pedro. Eso me gusta
Muy bien, muy bien va!
Ya veo que en breve
me podréis mandar
de abuelo efectivo
la credencial!
Car. Jana!
Jana. ¡Carlos!
Car. Un *nene* será!
Jana. Eso nadie lo puede saber...
Car. Vida!
Jana. Mi cielo!
Car. Camelia!
Jana. Rosal!
Pedro. Bravo! Ese es
amor conyugal!
Car. Angel mío!

Jana. Mi encanto!
Car. Cotorra gentil!
Jana. Lorito real!
Los tres. Modelo de amor conyugal!
Van raudas las horas,
risueño sale el sol...
y un beso candente recibe el capullo
que en la alborada brotó.
La flor del amor!

(Pedro abraza á Jana y á Carlos, quienes vanse por la puerta lateral izquierda: Don Pedro quédase contemplándoles embobado, hasta que aparece el Presidente por el foro izquierda.)

ESCENA XIII

Pedro: El Presidente por el foro izquierda.

Presid. Mi buen àmigo Smith!

Pedro. Qué agradable sorpresa. (Saludándose afectuosamente.)

Presid. Sin duda al llegar á esta casa creería usted encontrase con un plácido y encantador cuadro de familia, y... ya ve usted: estamos en plena fiesta.

Pedro. No me importa: ya sabe usted cuánto me placen estas expansiones y mayormente si tropieza uno con mujeres hermosas.

Presid. Ah, libertino! A pesar de sus años..!

Pedro. Los años, en estos casos, son una garantía: generalmente las mujeres prefieren dar con un hombre serio y maduro mientras esté bien conservado: usted me entiende.

Presid. Perfectamente!

Pedro. Por cierto, mi última aventura la debo á esa circunstancia...

Presid. Qué afortunado es usted!

Pedro. Imagínese un tipo casi circasiano... de perfectas líneas... de formas esculturales... de...

Presid. No prosiga usted, que la boca se me hace agua!

Pedro. La ví en el *Wagón-restaurant:* viajaba sola, completamente sola, y... de noche!

Presid. Qué lástima!

Pedro. La pobrecita no pudo conseguir un billete de cupé...

Presid. Comprendo. ¡Tambien usted?

Pedro. (Sin fijarse.) Las viajeras sin cupé, amigo mío, son peligrosísimas... peligrosísimas!

Presid. (Con marcada intención) Me consta. Hay que ofrecerlas el cupé de uno...

Pedro. Exactamente: esto hice: poner á su disposición mi cupé.

Presid. Luego... lo corriente: la cerradura se echó á perder... la puerta no cedió...

Pedro. Al contrario! Yo abrí sin la menor dificultad.

Presid. Lo celebro por usted.

Pedro. Lo desagradable del caso fué que acudió un *contrôleur:* y al advertir...

Presid. Al advertir que la ninfa de autos *allanaba* el intangible cupé, cumplió con su deber formulando una denuncia...

Pedro. Como consecuencia de la cual, quedó cesante...

Presid. Quién?

Pedro. El *contrôleur!..*

Presid. Admirable! Fué un acto de estricta justicia.

Pedro. El indiscreto empleado ignoraba que el Director general de los *Wagons-lits* viajaba de incógnito.

Presid. Soberbio! Muy bien!

Pedro. De qué me serviría ser *Director general...* si no consiguiera dar á mis asuntos una *dirección particular?*

Presid. Efectivamente.

Pedro. (Viendo cruzar á Gonda por el foro, izquierda á derecha del brazo de un *elegante.*) Hermosa mujer! Sabe usted quién es?

Presid. Una ferviente propagandista del amor libre.

Pedro. Del amor libre? Oh... mi amor ilusión!..

Presid. Dispénseme: soy con usted al momento. (Vase precipitadamente por el foro derecha.)

Pedro. No le abandono á usted. (Se dispone seguir al Presidente y sale á su encuentro Scrop por el foro izquierda.)

ESCENA XIV.

Don Pedro: Scrop por el foro izquierda.

Scrop. Permítame, señor Director general...

Pedro. Quién es usted?

Scrop. Soy... el *contrôleur* de los coches-camas.

Pedro. (Disimulando su turbación.) Ah!..

Scrop. Fuí declarado cesante por disposición de usted, á pesar de haber cumplido escrupulosamente con mi deber: en tanto como que conforme dispone el reglamento, saqué una instantánea.

Pedro. (Con ansiedad.) De quién? De ella?

Scrop. No señor: de él.

Pedro. Y ese retrato..?

Scrop. (Sacándolo y entregánselo.) Lo pongo á su disposición.

Pedro. Traiga usted. (Guardándose el retrato, sin mirarlo.) Ha sacado usted alguna otra reproducción?

Scrop. Absolutamente ninguna.

Pedro. Perfectamente.

Scrop. Dado mi comportamiento, no dudo que la Compañía de su digna dirección, acreditará que mi conducta es intachable.

Pedro. Indudablemente.

Scrop. Oh!.. Quedo á usted profundamente agradecido!

Pedro. Guarde usted la más absoluta reserva acerca de este asunto.

Scrop. Descuide usted: solamente la interesada sabrá lo ocurrido. (Alejándose.)

Pedro. Qué dice usted?

Scrop. Queda resuelto el conflicto!... (Vase precipitadamente por la puerta lateral izquierda.)

ESCENA XV

Don Pedro. Jana por el foro izquierda rodeada de los Invitados: vienen con ella El Presidente, Gonda y Carlos: luego Scrop por el foro izquierda.

Todos. La canción!.. La canción!..
Carlos. Sé complaciente, Jana!..
Uno. La canción de «Sir Roger»
Jana. Silencio y atención.

Música (Núm. 11)

(Se suprime el núm. 10)

Jana. Sir Roger, cuyo nombre
dió el suyo á la canción...
venía de una aldea
situada en Japón.
pon, pon, pon!
Venía viento en popa
con ardoroso afán,
en busca de su amada
y urdiendo bello plan.
plan, plan, plan!
Sir Roger á su novia
pidió con gran fervor,
de su mejor naranjo
la más preciada flor.
flor, flor, flor!
«No puedo darte, dijo,
la flor del azahar...
Si te la doy, la vida
me tiene que costar».
«La flor que tú me niegas,
en otras la hallaré.

Adiós, gritó Sir Roger,
no sé si volveré!»
El bravo navegante
el puerto abandonó.
De varias hijas de Eva
su pretensión logró.
(Bailando.) Trimpitram, trimpitrem,
trimpitrim, trimpitrom!
Conquistó primicias...
Coro. Trolitram, trolitrem,
trolitrim, trolitrom!
Jana. Mimos y caricias...
Coro. Rataplam, rataplem,
rataplim, rataplom!
Jana. Tanto consiguió libar
que á su primitiva novia
logró olvidar.

—

La triste desdeñada
suspira con amor
y siente haber negado
á su galán la flor.
flor, flor, flor!
Llamando á su adorado
dá voces junto al mar.
«Retorna á mi, Sir Roger,
la flor te quiero dar.
dar, dar, dar!
Desde el aciago día
de tu cruel desdén,
mis ojos llanto vierten
y es porque no te ven.»
ven, ven, ven!
Sir Roger torna ansioso
por ver su antiguo amor
pero «ella» no es «aquella»
radiante y fresca flor.

Sir Roger la contempla
con lástima y pesar,
y sin premiar su anhelo,
ligero vuelve al mar.
«Pensar que un día, tanto
Sir Roger me adoró:»
la flor perdió su encanto
y al fin se marchitó.

(Bailando.) Trimpitram, etc.
Por su mala estrella...

Coro. Trolitram, etc.

Jana. Gime la doncella...

Coro. Rataplam, etc.

Jana. Las felices horas
aquellas tan encantadoras
ya no volverán.

Coro. Plam, plim, plam!

Pedro. La eterna canción marinera!

Jana.-Gon.
Carlos.
Presidente. Alusivo es el cantar.

Pedro. El baile sigamos!

Coro. El baile sigamos! (Se disponen á bailar.)

(Jana intenta bailar con el Presidente, pero Carlos dice á Jana:)

Car. Conmigo tú!

Jana. (Al Presidente.) Oye usted?

Presid. Oh, qué honor!

Pedro. Quién vá á tocar?

Scrop. (Que ha salido por el foro izquierda pocos momentos antes.)
Yo mismo, señor. (Sentándose al piano, toca el vals.)

Gonda. (Baila con Don Pedro.)
Es el vals tan atrayente,
tan mimoso y seductor,
que nos fascina sin sentirlo
y nos envuelve en ambiente de amor.

Pedro. Qué graciosa,
qué *amusante!*
Oh, Gonda exquisita y *charmante!*
(Por Carlos y Gonda.)
También aquellos
del vals al son
demuestran viva pasión!
Car. Vida!
Jana. Cielo!
Car. Mi camelia!
Jana. Mi rosal!
Pedro. Mi Jana y Carlos dos modelos
son del amor conyugal!
Scrop. (Entrometiéndose indignado por ver á Jana y Carlos que bailan.)
Pardon... pardon! Qué hacen ustedes?
Pedro. Qué dice este hombre?
Gonda. Qué intentará?
Scrop. Esto es un juego de chiquillos?
Pedro. Qué descarado!
Scrop. Basta, basta ya!
Por que se extralimita así
con una mujer de la cual se ha divorciado?
Pedro. Grotesca invención!
Jana. Déjale, papá!
Pedro. Divorcio?
Car. Gran Dios!
Presid. Quién dijo tal?
Scrop. (Al Presidente.) Pues si usted
la sentencia fatal pronunció!
Pedro. Qué es ésto? Pero eso es verdad?
Car. (Aparte.) Qué situación!
Pedro. Os divorciásteis?
Car. (Aparte.) Qué digo yo!
Scrop. (Por Carlos.) Este es el señor que viajó en cupé
con esta señora... (Por Gonda.)
Jana. (Aparte.) Horror!
Gond.-Car. (Aparte.) Horror!
Pedro. Quién pudo creer...?

Scrop. (A Don Pedro.) Usted el retrato guardó...
Pedro. Ah, si! es verdad!
(Mirando el retrato que saca del bolsillo.)
Gond.-Car. (Aparte.) Qué va á pasär?
Pedro. (Aparte.) El es! (Al ver el retrato.)
Mi retrato lo creí.
(Alto.) Muy bien, muy bien!
Tú, tú, tú! Imposible parece
que hayas faltado á tu mujer
y nada menos
que en un cupé... en un cupé!
Gonda. No hay tal.
Pedro. Qué no?
Gonda. No, no.
Pedro. (Aparte.) El es.
Car. Cuestión de un error...
fué sin querer...
Pedro. (A Jana.) Y tú me engañastes también
sabiendo que era
tu esposo infiel.
Jana. Papá, papá, por tí...
solo por tí, querido papá, mentí!
No sabes mis penas y duelos,
lo mucho que sufrí!
Por él... por él...
por su traición cruel!
Pues nunca mi pecho temía
que Carlos me fuera infiel!
Más basta ya.
De mis bondâdes no abusará.
La burla es insana.
Salgamos de aquí! (Medio mutis.)
Car. Jana!
Jana. Me voy con papá. (Vase por la lateral derecha)
Pedro. Sí: buenas noches: vámonos! (Sigue á Jana)
Gonda. Buenas noches.
Avanza la crisis total!
Car. (A Scrop.) Usted ha creado tal situación!
Scrop. Oiga usted, oiga usted...

Presid. Se impone mi plan!
Voy á pedirle, Carlos, un singular favor.
Car. Me puede usted mandar.
Presid. Debe asistir en *Makkum* á la fiesta.
Car. Por qué?
Presid. Las bodas mañana abundarán.
Car. Lo sé. También en *Makkum* el año pasado
mi boda infortunada tuvo lugar.
Mas diga en qué
servirle puedo allá?
Presid. De testigo mío.
Gonda. Su testigo?
Car. Acaso piensa usted casarse?
Presid. Si.
Car. Será una boda especial!
Con quién?
Presid. Con Jana la divorciada.
Gonda. Ah!
Car. (Turbadísimo.) Ah!
Scrop. (Interviniendo) Espléndida unión!
Gonda. Así, tu esposa se quiere casar?..
Car. No acudiré. Me encuentro indispuesto.
Presid. Poco ha
dijo Jana que usted no tendría valor
para su boda presenciar.
Car. Yo... miedo?..
Presid. Lo dijo.
Car. Pues no faltaré.
Cuando es la ceremonia?
Presid. Mañana á las diez.
Car. Seré su testigo. Juro no faltar!
Presid. Contento estoy. Y usted, vendrá también?
(A Gonda)
Gonda. Seguro. Pues, no faltaría más!
Car.-Gonda. (Ap.) Será todo farsa
ó no lo será?
Presid. (Hablado: aparte.) Lo han creído cierto!
(Sale Jana de la puerta lateral derecha, con abrigo y sombrero.) Vamos!..

(Ofreciendo el brazo á Jana se dirige directamente al foro derecha.)

Car. Jana... Jana! Va de veras?

Jana. Vaya!

Presid. Digo!

Gonda. (A Carlos.) Amigo mío, mi amor y mi mano
mañana tuyos serán!

Jana. Ah! (Volviéndose agitadísima.)

Car. (A Gonda.) Acepto con placer! (Mirando á Jana)

Scrop. (En actitud de bendecirles.)
Dios vuestra unión bendicirá!

Car. (Cogiendo á Gonda excitadísimo y bailando con ella.)
Como mi esposa...

Jana. (Desde el foro.) Sabe bailar...
Y cual yo tiene...

Car. Blanca la tez!

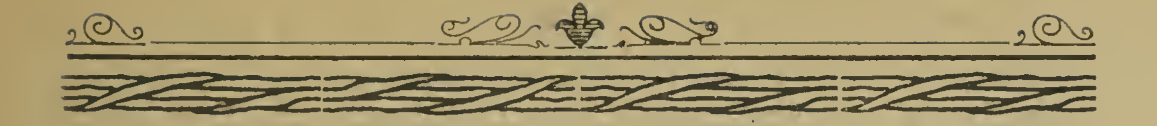
Jana. (Aparte.) Por qué se angustia mi corazón?
Por qué celosa sufro por él?

Car. Como sus ojos los tuyos son...

Gonda. Hija soy de Eva, cual tu mujer!

(El Presidente llévase á Jana del brazo. Carlos deja á Gonda, sube al foro y les ve alejarse, desesperado y frenético. Telón.)

Fin del acto segundo



ACTO TERCERO

La plaza de *Makkum* en día de fiesta.

Al fondo, el mar: á la izquierda primer término, una cervecería: en segundo término la Iglesia: á la derecha un bar: en frente de este bar, una ó dos mesitas y sillas de mimbre.

Son las nueve y media de la mañana.

ESCENA PRIMERA

Burgueses, Aldeanos, Aldeanas, Buhoneros, etc., etc. - Guillermo y Marta en trajes de fiesta.

Música y Baile (Núm. 12)

Guiller. (Contando con los dedos.)
Lunes: luego martes...
Marta. (Contando con los dedos.)
Y miércoles y jueves.
Guiller. Marta. Detrás del jueves, viernes
y sábado después.
Coro. ¡Y sábado después!
Guiller. El lunes se trabaja...
Marta. Y en martes hay labor también.
Guiller. Es laborable el miércoles...
Marta. En lunes, martes, miércoles
y jueves, hay que hacer!
Guiller. El viernes, como el sábado...

Marta. Que son de hacienda claro es!
Guiller. Pero el domingo...
Marta. Pero el domingo es fiesta por la ley.
Guiller. Más hoy celebra su fiesta el lugar...
Todos. Y es día de holgar,
de diversión y baile,
de vida y de bulla... reid, bailad, cantad,
Pues á la fiesta,
ya vino la gente dispuesta...
Contentos bailad y cantad
La, la, la, etc.

Hablado

Prego. (Sale por el último término de la izquierda; redobla el tambor; todos quedan en semicírculo prestando atención.) ¡Atención! Los novios sin distinción de clases y edades que tengan concertada su boda sin impedimento alguno, deberán acudir á las diez en punto á la iglesia de esta laboriosa y fecundísima villa de *Makkum*, donde tendrá lugar con la clásica y tradicional solemnidad rituaria la celebración del acto nupcial. (Vase el pregonero por la derecha último término seguido de algunas gentes; todos van desfilando por distintos sitios, cantando al compás de la orquesta que ejecuta el número doce y medio; durante las siguientes escenas, cruzan de vez en cuando en distintas direcciones gentes del pueblo, de forma que no distraigan la atención del diálogo.)

ESCENA II

Jana y **Don Pedro**: vienen conversando por el último término de la derecha.

Pedro. Ignoro todavía el objeto de nuestra excursión á esta villa.

Jana. No sé más sino que me escribió tu amigo el Presidente, diciendo que por tratarse de mi porvenir no dejase de acudir á las diez á este sitio.

Pedro. Y... por dónde andará el Presidente?

Jana. Tal vez en ese bar... (En el de la derecha.)

Pedro. Preguntaré. (Entra en el bar: Jana se sienta.)

Jana. Qué me querrá? Ciertamente, yo no debí venir sin antes saber... pero, no he podido resistir al deseo que ha despertado en mí esa carta: una fuerza misteriosa me atrae... Por qué?.. Para qué?.. (Levantándose súbitamente.) A veces nos convertimos facilmente en simples autómatas. Esto ha logrado el Presidente con su carta.

Música (**Núm. 13**)

I

Jana.

No somos más que monigotes
y *marionettes* sin voluntad.
esclavos siempre del destino:
por él nos hemos de guiar.
Pendientes como los *fantoches*
nos llevan de aquí para allá.
La suerte tira del hilito
con que nos suele manejar.
Un teatrillo el mundo es
y es el vivir comedia:
y hemos de interpretar aquí
sainete ó tragedia.
Siempre hay que estar así:
(Moviendo la cabeza como los fantoches.)
Si, no! Si, no! Si!
según disponga el impulsor
de nuestro *sino-director!*
Monigotes y fantoches
de la sociedad,

el destino nos maneja
siempre á su voluntad.

II

Hay hombre dado á fantasías
que traza un sorprendente plan,
y sigue loco y sin descanso
tras la ilusión del ideal.
Se fía de las apariencias...
Ya halló la soñada beldad,
que le resulta al fin y al cabo...
Más vale... más vale callar!
Un teatrillo el mundo es,
etc., etc. (Entra en el bar.)

ESCENA III

Adelina y **Scrop**: vienen conversando por el último término de la izquierda.

Hablado

Scrop. Eres insaciable, Adelina!

Adeli. Exijo que cumplas tu palabra.

Scrop. Te traigo en automóvil á esta fiesta popularísima... te compro bombones extra... te convido á cerveza... te...

Adeli. Si: pero no *me* complaces en lo principal.

Scrop. Nos casaremos... nos casaremos: descuida: en cuanto consiga la cátedra, te conduciré al altar: no lo dudes.

Adeli. Siendo así, sospecho que no seré nunca tu mujer.

Scrop. Cómo que no? El caballero del cupé se casará con la... *del cupé*, y mi intachable conducta se rehabilitará para conseguir la cátedra.

Adeli. (Con marcada intención.) Las aventuras *de cupé*, suelen dar resultados negativos.

Scrop. Todo lo contrario.

Adeli. (Con malicia.) Me consta.

Scrop. (Fijándose en Gonda que viene por el último término de la derecha.) Silencio!..

Adeli. Qué pasa?

Scrop. Si: ella es!

Adeli. Quién?

Scrop. La del cupé: espera en la cervecería; soy contigo al momento.

Adeli. (Dirigiéndose á la cervecería de la izquierda.) No olvides que á mi me basta con un *bock.* (Desaparece.)

ESCENA IV

Scrop: Gonda por la derecha último término.

Gonda. Este es el lugar de la cita.

Scrop. Oh!.. incomparable señorita!...

Gonda. También aquí, *incomparable ex-contrôleur!?..*

Scrop. La esperaba á usted con vivísima impaciencia.

Gonda. A mí?..

Scrop. Es usted la novia más bella de las que hoy santificarán su amor en ese templo! (Por la iglesia de la izquierda.)

Gonda. (Riendo.) Novia, yo?

Scrop. Al igual que yo soy novio de una linda criatura que me idolatra!

Gonda. Mi enhorabuena.

Scrop. Está loca por mí!

Gonda. (Riendo.) ¡Pobrecilla!

Scrop. La herí con mi flecha de amor en mitad del corazón.

Gonda. Por lo visto, es usted maestro en el oficio.

Scrop. Tengo *ángel,* sabe usted?.. *mucho ángel!*

Gonda. (Cómicamente.) Uy!.. Me dá usted miedo!

Scrop. Fíjese en mi procedimiento: es infalible!

Gonda. Pruébelo usted.

Música (Núm. 14)

Scrop. Si se... si se...
Gonda. Si se... qué?
Scrop. Si se encuentra en la calle una hermosa
que va muy gustosa
marchando con gran rapidez...
Gonda. Y se fija que un pollo elegante,
cumplido, galante,
la sigue con gran interés...
al oir suspirar...
Scrop. Ya modera el andar...
Gonda. Y se vuelve por fin...
Scrop. indicando un mohín...
Gonda. Deja un guante caer...
Scrop. El lo va á recojer...
Gonda. Y fingiendo rubor...
Scrop. Dice: «Gracias, señor!..»
Gonda. El sol con sus destellos
alegra el corazón...
La brisa sonriente
nos besa con amor...
Más temo que á estas horas
nos dé una insolación.
Y bajo la sombrilla
cobíjanse los dos.
(Abriendo la sombrilla y marcando el cantable con el gesto.)
Scrop. Deje usted que contemple
su vaga sonrisa,
que es más que la brisa
mimosa y sutil.
Gonda. Ella oculta la faz...
Scrop. El suplica tenaz...
Gonda. Continúa ella hostil...
Scrop. El insiste gentil.
Gonda. Pero amaina el rigor...
Scrop. Y se firma la paz...

Gonda. Por merced del travieso amor!
Ay, de mí
Débil fuí!
Sin querer
accedí...
Qué rubor!
Ya se ve (Bis.)
que es usted
un atrevido seductor!
(A un tiempo.)
Scrop. Ya vencí... (Bis.)
pues al fin conseguí
su favor.
Ya se ve (Bis.)
que es usted
la imágen pura del candor!
Gonda. Ella dice: «No ataje mi paso,
que el tiempo es escaso,
y aún tengo mil cosas que hacer.»
Scrop. El replica: «Tan solo un instante...
será lo bastante:
no sea conmigo cruel.
Me propongo expresar...»
Gonda. Yo no puedo escuchar...
Scrop. La profunda pasión...
Gonda. Ahora no es ocasión.
Mire usted!.. Mire usted!..
Scrop. Una nube... ya sé...
Gonda. Eso es un nubarrón...
Scrop. Venga ya el chaparrón!
Gonda. El cielo se obscurece
y en él no brilla el sol...
avanza el aguacero
que á mí me causa horror.
A ver si de paragüas
nos sirve el quitasol...
Y bajo la sombrilla
cobíjanse los dos!

Scrop. Deje usted por favor
que la abrace al instante
y á fuer de galante
le dé gracias mil.

Gonda. Ella oculta la faz...

Scrop. El suplica tenaz...

Gonda. Continúa ella hostil...

Scrop. El insiste gentil...

Gonda. Pero amaina el rigor...

Scrop. Y se firma la paz

Gonda. Por merced...

Scrop. Del travieso amor!

Gonda. Ay de mí!
etc. (Repiten.)

Scrop. Ya la lluvia á torrentes
empieza á caer...

Gonda. Y parecen del brazo
marido y mujer.

Scrop. De refugio seguro
caminan en pos...

Gonda. Y saltando los charcos
avanzan los dos.

Scrop. Se dirigen...

Gonda A donde
los lleva su afán...

Scrop. Por rendir homenaje
al olímpico dios...

Gonda. A un *charmant cabinet*
del mejor *restaurant*.

Los dos. Y radiantes
de júbilo van!

(Vanse del brazo, con la sombrilla abierta, marcando el paso del bailable: al terminar el número 14 bis, desaparecen por la izquierda último término.)

ESCENA V

El Presidente por la derecha último término: baja al proscenio, saca el reloj, y mira la hora; Don Pedro sale del bar de la derecha,

Hablado

Pedro. Por fin doy con usted!
Presid. Buenos días, señor Smith. Ha llegado su hija con usted?
Pedro. Podré saber con qué objeto la ha citado usted á esta hora y en este sitio?
Presid. Perdone usted que me abstenga de hacer manifestación alguna. Se trata de un asunto reservado y personalísimo.
Pedro. (Con curiosidad.) Pero..?
Presid. Es imprescindible reservar la incógnita.

ESCENA VI

Dichos: Carlos por el último término de la derecha.

Pedro. Carlos!.. Usted tambien aquí? Qué le trae á usted?
Car. Pregúnteselo usted á su yerno.
Pedro. A mi yerno dirijo la pregunta.
Car. Se engaña usted: yo no soy su yerno.
Pedro. Es cierto. Pero, cómo es posible que un hombre de mundo y de sano criterio, se deje sorprender en un coche-cama con una mujer apócrifa?
Car. El incidente del coche-cama quedó terminado con la sentencia de divorcio! No hay para qué hablar más de él.
Pedro. Pero, cuàles fueron los hechos que se estimaron probados en la sentencia?
Car. Pregúnteselo usted á su yerno.
Pedro. Y dale! No tengo otro!..

Car. Se equivoca usted.

Pedro. Cómo?

Car. Vuélvase á la izquierda. (Don Pedro se vuelve.) Más... un poco más!..

Pedro. Pero... qué juego es este? (Quedando por último *vis-a-vis* con el Presidente.)

Car. Eso es: perfectamente. Ahora... puede usted preguntarle á su yerno lo que guste.

Pedro. Mi yerno?..

Car. (Por el Presidente.) Si: á su yerno: á este caballero que falló el juicio y con sus habilidades ha conseguido que su hija de usted pierda el juicio con haber ganado el de divorcio.

(El Presidente rie maliciosamente.)

Pedro. (Muy sorprendido.) Pero... ¡usted?.. ¡usted con mi hija?.. No lo comprendo!..

Presid. (Riendo.) Naturalmente!..

Car. Pués, muy sencillo; que este *respetable* Magistrado será muy en breve su nuevo yerno de usted.

Presid. Ja... ja... ja... ja!..

Pedro. Y lo toma á risa!

Car. Se enorgullece de su triunfo! Pero, conste á usted que Jana se casará con usted por despecho: ya puede usted prepararse para un nuevo divorcio.

Pedro. No vuelvo de mi asombro!

Presid. Está usted deliciosísimo!.. (Siguen discutiendo.)

ESCENA VII

Dichos: Scrop por la izquierda último término.

Scrop. Oh!.. Feliz encuentro!.. (Bajando al proscenio.) El señor Presidente... el señor Director general... el señor Duglás... Todos... todos acuden al reclamo de la santificación del amor!

Car. (A Scrop: indignado.) Usted es el causante de mi desgracia!

Pedro. ¡El?.. En justo castigo, ni se le rehabilita á usted en la Compañía, ni se le garantiza su conducta!

Scrop. ¡Olvida usted sus ofrecimientos?..

Pedro. No tengo por qué cumplirlos: yo á usted no lo conozco más que de referencias: ni siquiera sé cómo se llama usted.

Scrop. ¡Esas tenemos?.. Yo, que con mis habilidades he conseguido que la señorita del cupé accediera á casarse: yo que...

Pedro. ¡Tendría que ver que yo me casara con ella!..

Pre.-Scrop. (Asombrados.) ¡Usted?..

Car. ¡Usted?.. (Todo esto muy rápido.)

Pedro. Supe que estaba para casarse con cierto *contrôleur* de la Compañía: con un infeliz pedante, quien á pesar de echárselas de literato y de Doctor en Filosofía, escribía en los versos á su novia «honor» sin *hache*.

Scrop. (Incomodado.) ¡Por quién ha sabido usted eso?

Pedro. ¡Por quién va á ser?.. Por la propia Adelina.

Pre-Scrop. ¡Adelina?..

Pedro. Qué les sorprende?.. Si: Adelina es su nombre.

Presid. Pero, vamos á ver; quién se llama Adelina?

Pedro. La que hizo el viaje conmigo en mi cupé?

Scrop. Oh!.. ¡Usted ha viajado en cupé con Adelina?..

Car. (A Don Pedro.) ¡También usted?..

Presid. Es ingénito en la familia!..

Pedro. (Recapacitando.) Ah!.. comprendo!.. No... no.. me refiero á la señorita que viajó en cupé con Carlos.

Scrop. (A Carlos.) Pero..! usted también ha viajado en cupé con Adelina?

Car. (Muy incomodado.) Yo viajé con el diablo!.. Ya estoy harto de cupé!.. (Se dirige al foro; el Presidente acude para tranquilizarle; ambos desaparecen conversando por el foro derecha).

Scrop. En ese caso... (por Don Pedro) usted es el único que viajó con Adelina...

Pedro. Por lo visto...

Scrop. Luego... Adelina es otra Gonda.

Pedro. No he podido comparar.

Scrop. (Con fingida seriedad.) Señor Director Smith: sepa usted que el infeliz pedante *contrôleur* que con ser Doctor en Filosofía se dice que escribía «honor» sin hache, soy yo: Cornelio Scrop.

Pedro. Usted es el... el novio formal de Adelina!?..

Scrop. El auténtico.

Pedro. (Aparte.) Canastos!..

Scrop. Señor Director general: es indispensable que me dé usted una cumplida satisfacción por la ofensa inferida á mi honor en la *mancillada* persona de mi futura esposa Adelina *Buduar*.

Pedro. (Atemorizado.) Prevengo á usted que yo no me bato.

Scrop. Yo tampoco: la reparación puede ser otra.

Pedro. La Compañía responderá en todo tiempo de la intachable conducta de usted.

Scrop. No es lo bastante. Tenga usted en cuenta que mi honor anduvo por los suelos de un cupé.

Pedro. Aunque no fué ciertamente así, sin embargo, cuente usted con una indemnización metálica por parte de la Compañía.

Scrop. Acepto, mientras que además acceda usted á ser padrino de mi boda.

Pedro. Pero..! va usted á casarse con Adelina?

Scrop. Apesar de todo, no puedo renunciar á ser su marido: la quiero con delirio!..

Pedro. Magnífico!.. Magnifico!.. Cuente usted desde luego con mi regalo.

Scrop. Debiera ser por anticipado.

Pedro. No hay inconveniente: ya sabe usted que á mi me gusta *anticiparme*.

Scrop. Confírmelo usted.

Pedro. En el acto. (Saca de su cartera unos billetes que entrega á Scrop.) Aqui tiene usted doscientas libras esterlinas. Queda usted complacido?

Scrop. Mi honor se ha elevado!.. (Besa los billetes con exageración cómica).

ESCENA VIII

Dichos: Adelina que sale de la cervecería de la izquierda.

Adeli. He apurado tres *bocks!..* Estoy satisfecha.
Scrop. Ah!.. Mi Adelina!
Pedro. (Aparte: muy regocijado.) Ella aquí.
Adeli. Me he cansado de esperar.
Scrop. (Se dirige á Adelina y cogiéndola con exagerada galantería por la cintura, se dirige á Don Pedro que quedó á la derecha.) Amor mío!.. Crisol de mis aventuras *contrôleras!..*
Adeli. Por fin te has decidido, mi *Cornelio?*
Scrop. (Con marcada intención.) Estoy decidido á que dejes de llamarme por *mi nombre.*
Adeli. Cómo?
Scrop. Renuncio para siempre á tus encantos, pródiga Adelina; y consiento que inclines tu tallo de aromática flor sobre el corazón del Director general de la Compañía de *Wagons-camas!* (En este momento llegan al lado de Don Pedro: Adelina se sorprende al reconocer á Don Pedro, y adivina con disgusto la intención de Scrop; á Don Pedro se le cae la baba de gusto: Adelina y Don Pedro quédanse mirando sin saber que decir: Scrop suelta una *mefistofélica* risotada y vase precipitadamente por el foro izquierda; Adelina y Don Pedro siguen en la misma actitud de indecisión, mirándose uno á otro con picardía: el Presidente aparece por el foro derecha y los contempla sonriendo con malicia: por último, Adelina ofrece el brazo con marcada intención á Don Pedro, éste lo acepta complacidísimo y vanse decididos por el foro derecha: el Presidente viéndoles alejarse, canta con maliciosa intención el motivo núm. 4.)

Presid. «Sin par cupé!
Oh, *sliping-car!*..
me encanta en tí soñar!»

(En este momento aparece Gonda por el foro izquierda, bajando ambos al proscenio.)

ESCENA IX

Gonda: Presidente

Gonda. Cómo tan solito, señor Presidente?

Presid. (Disponiéndose á hablar.) Señorita Gonda..!

Gonda. Usted dirá, mi buen amigo.

Presid. Decididamente se casa usted hoy con Carlos Duglás, no es cierto?

Gonda. (Riendo.) ¡Yo?.. Pero, es posible que tomara usted en serio aquella escena de opereta?

Presid. (Con exagerada galantería y encandilándose los ojos.) Es decir qué..?

Gonda. Y usted se casa decididamente con la *divorciada*?

Presid. ¡Yo?.. Pero, es posible que tomara usted en serio aquella escena de opereta?

Gonda. (Con coquetería.) Siendo así, para lo que pueda á usted interesar, debo participarle que yo he renunciado...

Presid. (Con ansiedad.) A qué?..

Gonda. A mis teorías.

Presid. (Con satisfacción.) Ah!.. muy bien!..

Gonda. Me he convencido fatalmente que son irrealizables para vivir en sociedad: el pàbellón siempre debe cubrir la mercancía!

Presid. (Con febril ansiedad.) Y usted accedería á que yo...?

Gonda. (Con seriedad cómica.) Puede usted dictar sentencia.

Presid. (Regocijado) Pues... fallo: la condeno á usted á ser mi esposa.

Gonda. (Con ceremonia, y dando la mano al Presidente, que éste besa loco de alegría.) Y yo, consiento la sentencia!..

ESCENA X

Dichos; Jana sale del bar de la derecha; ha oído las palabras de Gonda.

Jana. (Con marcada intención, dirigiéndose al Presidente.) También administra usted justicia al aire libre?

Presid. (A Gonda.) Me permite usted..? (A una mirada de Gonda rectifica.) Me permites que hable un momento á solas con la señora? (Por Jana.)

Gonda. (Aparte al Presidente.) Con el debido recato, eh?..

Presid. (Conduciéndola cariñosamente al bar de la derecha.) No temas, hermosísima Gonda!..

Gonda. (Aparte al Presidente.) Estoy rendida...

Presid. Descansa.

Gonda. (Con coquetería.) Rendida de amor!..

(El Presidente sonríe satisfecho: Gonda entra en el bar; al desaparecer, dirige, sonriendo, á Jana una mirada que indica haber vencido; Jana corresponde con una mirada altanera.)

ESCENA XI

Jana: Presidente.

Presid. Usted perdone, Jana.

Jana. Podré saber para qué me ha llamado usted?

Presid. Usando de la facultad que usted tan cariñosamente me concedió...

Jana. (Con ansiedad.) Qué?.. Ha conseguido usted que Carlos desista de casarse con esa mujer? (Por Gonda.)

Presid. A este fin le dije que ya estaba convenido

nuestro matrimonio: que hoy se celebraría la boda.

Jana. Qué exageración!..

Presid. Exageración que no dejó de creer: en tanto como que apesar de lo que le exasperó la noticia, aceptó asistir de testigo á la ceremonia.

Jana. Y vendrá?

Presid. (Viendo á Carlos que viene por el último término de la derecha.) Precisamente: aquí le tiene usted. (Jana oculta con dificultad la agradable sorpresa que le produce la presencia de Carlos).

Jana. El!..

Presid. (Aparte á Jana.) Háblele usted!..

Jana. No me será posible!..

Presid. (Con marcada intención.) La solución la lleva usted consigo. Carlos está locamente enamorado. (Entra en el bar de la derecha: Carlos que quedó en el foro observando con disgusto que el Presidente hablase á solas con Jana, al desaparecer el Presidente, baja al proscenio.)

ESCENA XII

Jana: Carlos.

Car. Anticipo á usted mi más afectuosa enhorabuena por su inmediato enlace con... *ese caballero.* (Por el Presidente.)

Jana. (Dominando su emoción.) Mil gracias.

Car. Ya sabrá usted que yo he aceptado gustosísimo ser testigo de *esa boda.*

Jana. Lo sé: mil gracias.

Car. (Dejando de fingir: dice súbitamente y con profunda amargura.) Pero... dime: es posible que tú quieras á ese hombre?.. Responde, Jana!..

Jana. (Conteniéndose: dice con resignación.) Pues... ya ves.

Música (Núm. 15)

Car. Por qué?.. Por qué?
Jana. Por qué?.. Yo no lo sé!
Tú fuiste mi marido:
dime la razón... y la sabré.
Car. Procuraré juzgar
y trataré de adivinar...
Cual ex-marido me reclamas...
Saber quisiera si aún me amas!
Jana. Yo debo solo recordarte
que como testimonio
de mi boda, quise invitarte!
Car. Pues me osaste invitar,
al aceptar hoy quiero
ver si ante mí podrás jurar!..
(Con amargura: Jana le mira, dominando con dificultad su emoción.)
Más no, porque infundes miedo!
Tu boda presenciar no puedo!
Jana. (Con pesar.) Ya para mí llegó el instante
del batallar desesperante!..
Car. Quizás...
(Fijándose en la incertidumbre de Jana.)
Jana. Tal vez... (Id.)
Car. Sufriendo estás?
Jana. Y tú?..
Car. Al acto puedes renunciar
y no acudir al altar!
Jana. Marido entonces no tendré...
Car. Yo te lo buscaré!
Jana. Gentil tutor!..
(Sonríe con ironia: vuelve la cabeza.)
Car. Mírame por favor!..
Jana. Te miro... ya te miro...
(Fijando la mirada con pasión.)
Car. Apoya tu mano
en mi corazón!..
(Tomando su mano y poniéndola sobre su corazón.)

Jana. Así?.. Para qué?.. Dime...
Car. Late desesperado! Ten compasión!..
Jana. (Fingiendo ironia.) Dios mío!..
Qué grave y enfermo está!..
Busquemos un doctor!..
Car. Nadie como tú le curará!..
Jana. (Con ingenuidad.) De veras?.. (Sonriente.)
Car. (Suplicante.) Si tú mi bien quisieras..!
(Apasionadísimo.) No, no más
amargo fingimiento!
Cese ya
tan rudo, sufrimiento!
Jana, por piedad,
deja tu rigor...
Brille tu bondad
cual sol radiante
en la región del ideal amor!
Jana. Y el otro amor?
Car. Jamás lo fué, Jana del alma!
Más dí... vas tu mano á dar?..
Jana. A quién?...
Car. A otro.
Jana. No tal!..
(Con transporte de alegría.)
Logrando tu cariño recobrar...
Car. Jana!..
Jana. Olvidaré lo que sufrí!
Car. Y puedo confiar?..
Jana. Mi vida entera para tí!
Car. Mi Jana!
Jana. Mi Carlos!
(Confundidos en amoroso abrazo.)
Los dos. No, no más,
no más amargo fingimiento!
Cese ya. .
cese tan rudo sufrimiento!
No más veleidad!
Brille con ardor
la felicidad

cual sol radiante
en la región del ideal amor!
(Quedan en éxtasis.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos; Gonda y **El Presidente** del brazo, por el bar de la derecha: luego aparecen por el último término de la derecha **Adelina** y **Don Pedro: Marta, Guillermo** y **Scrop** por el foro izquierda: sale el **Coro** por todos los practicables, sin determinar orden: al final, se encuentran todos en escena.

Hablado

(Sigue la música)

Presid El éxito es completo!.. Por este procedimiento, queda enmendado el error judicial!.. (Presentando á Gonda.) El Presidente del Tribunal, se desposa con Gonda van der Lóo.

(Todos acuden á felicitar á los novios; éstos, se dirigen á la iglesia; las campanas tocan á fiesta: el regocijo es inmenso: Jana y Carlos quedan á la derecha primer término, abstraídos en sus amores; Adelina y Don Pedro, en segundo término, en picaresco diálogo: Marta y Guillermo, entre la gente del pueblo: Scrop contempla el cuadro desde el foro riendo á mandíbula batiente. Baja el telón.)

Fin de la opereta


3 0112 115880780

